

ABRIL DE 1952

LOTERIA

Nº 131

ÓRGANO DE LA LOTERÍA NACIONAL DE BENEFICENCIA



DIRECTOR:
RICARDO A. LINCE

REDACTORA:
NELLY E. RICHARD

APARTADO 1961
PANAMA, R. DE P.

LOTERIA

ORGANO DE LA LOTERIA NACIONAL DE BENEFICENCIA

SUMARIO

Nuestra Portada

CRISTO

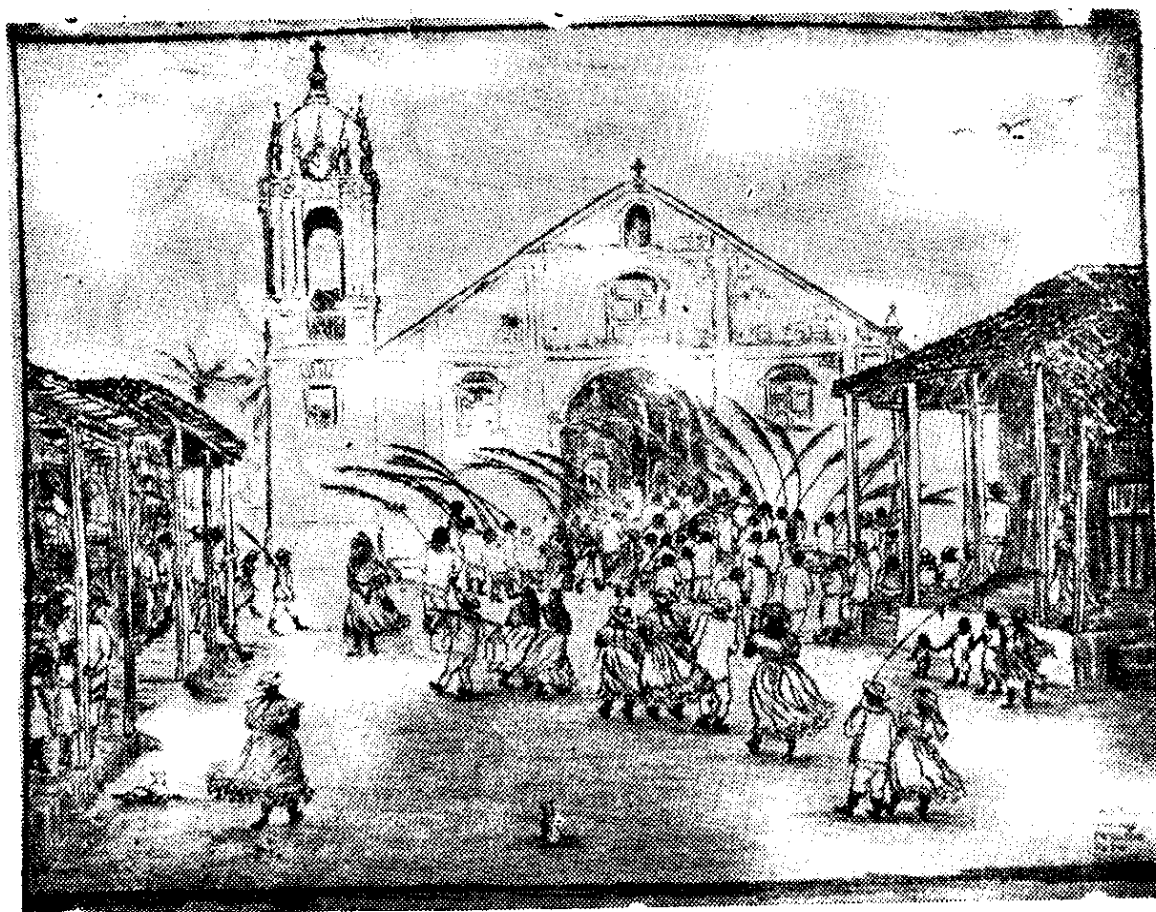
El rostro doloroso del divino Maestro recoge toda la angustia que libó en el Calvario como un permanente libelo acusatorio a la humanidad, por cuyas culpas murió clavado en una cruz.

La tragedia del Gólgota vuelve, con la fuerza de su patetismo, a imponerse sobre los corazones angustiados del género humano, porque después de dos mil años del sacrificio del Hijo de Dios hecho Hombre, la doctrina salvadora de Jesucristo aún no ha sido aprimada por la humanidad, que sigue hundiéndose en el pecado y llamado a las puertas de la muerte con la amenaza de los cañones y de la bomba atómica, en sordido olvido de las palabras divinas: "AMAMOS LOS UNOS A LOS OTROS"....

Todos los años, la mística fe de los creyentes se postea de hinojos frente al rostro agonizante de Cristo, pidiendo perdón para sus pecados y llorando la muerte del Hijo de Dios, que se sacrificó para salvar a la humanidad del castigo que merecían sus pecados. Pero pronto se olvidan las promesas de arrepentimiento y pronto el rostro doloroso del Cristo a la orilla de la muerte, desaparece del corazón del hombre. Y la humanidad vuelve a pecar, vuelve a dejarse dominar por las pasiones más violentas, vuelve al odio y a la guerra, para hacer de la tragedia del Calvario un inútil sacrificio que el ser humano no ha sabido apreciar en todo su profundo sentido humano y en todo el elevado sentido social de la doctrina cristiana...

PAG.

Nota Editorial: REFLEXIONES DE SEMANA SANTA.....	3
MANTIENE UD. UNA ENVIDIA SECRETA?.....	4
Por Marianne Andrau.	
SEMANA SANTA.....	7
Por Mariano Soto.	
ESTAMPA DEL BRASIL.....	8
Por Germán Arciniegas.	
DESCUBRIMIENTOS ARQUEOLOGICOS EN LA REPUBLICA DE PANAMA.....	10
Por Ernesto J. Castellero R.	
EL CARACTER.....	13
Por Demetrio.	
CHARLOT, TEMPERAMENTO ANARQUISTA.....	14
Por Liberto Callejas.	
LA VOLUNTAD DE CONOCER.....	18
Por Francis de Miamandre.	
LA SATANICA RISA.....	19
Por Guillermo Ingold.	
PSICOLOGIA DEL PERIODISMO.....	20
Por Rafael Bartlett.	
TEMPESTAD EN LAS CUMBRES.....	21
Por Mariano Vinuales.	
TEME DECIRLO TODO SI ESTA ANESTESIADO.....	22
Por Donald G. Cooley.	
LA DIVINA LIMOSNA.....	23
Por Constanicio C. Vigil.	
EL BOIS DE BOULOGNE VA A FESTEJAR SU CENTENARIO.....	24
Por Albert Mousset.	
VEREMOS MORIR LA MUJER FATAL?.....	26
Por Henri Agel.	
ANTOLOGIA: EL PENSAMIENTO.....	27
Bertrand Russell.	
MAURICE RAVEL.....	29
Por Henri Gil-Marchex.	
AYER, HOY Y MAÑANA.—QUEVEDO.....	32
Por Fabio.	



El Domingo de Ramos, en Santiago de Veraguas, se caracteriza por el respeto con que se guardan tradiciones y costumbres. Un viejo grabado de la época pre-republicana muestra la típica escena de los fieles en romería hacia la iglesia de la población donde van a rendir culto a sus creencias.

Nota Editorial

Reflexiones de Semana Santa

Habitualmente, estos días han sido dedicados a la reflexión interior. A que el hombre se reencuentre a sí mismo, vuelva a su mundo personal y haga un poco de balance de los actos de su vida. El alma aprovecha la paz de los días religiosos para repasar si su conducta se ha ceñido, en rigor, a los preceptos establecidos para que la especie resulte menos bárbara, menos egoísta, menos estrujada por las pasiones.

Aparte de las enseñanzas sobre el más allá, sobre la presencia y la influencia de un Ser Supremo, la religión en su más clara esencia ofrece un conjunto de normas y de razones para que los seres actúen honesta y civilizadamente en sociedad, emancipados del hervor primitivo de los instintos, ordenando su desenvolvimiento por mandamientos morales que corresponden a un ansia de superación de los valores del espíritu y no a su destrucción sistemática y bárbara.

De ahí que la gran oportunidad para que la religión, para que la Iglesia, hagan valer su autoridad y tengan un elevado desempeño de finalidades, sean las épocas de crisis. Cuando la onda de la muerte y de la injusticia ronda los pueblos, cuando el colapso de los sentimientos éticos es evidente, cuando la irrupción de la crueldad golpea brutalmente, corresponde a la religión y a sus ministros surgir con su voz de alivio, con su palabra de consolación, con su ánimo de piedad.

Ante la religión practicada como aliento de justicia, como empresa de la concordia, como realización de las recomendaciones evangélicas de respeto por el prójimo, se detienen en ocasiones muchas rachas de violencia. Por eso hay circunstancias en que ella no puede callar y en que la suya debe ser una gran decisión de penetrar en todos los corazones para disipar las tinieblas del rencor, como la mejor, como la más hermosa manera, de darles un nuevo contenido y una reverdecida actualidad a las máximas del Hijo de Dios sacrificado para que la grey humana dejase de ser menos ruin, menos concupiscente, menos delictuosa.

¿Mantiene Ud. una

Analítico
TÍT. 117360

ENVIDIA SECRETA?

Lo Inconsciente:

una gran antesala

Bajo el "deseo secreto" se oculta una tendencia retenida. He aquí la descripción que hace el mismo Freud de la retención: "Lo inconsciente es algo así como una gran antesala en que las tendencias psíquicas se mueven como seres vivos. Al lado de esta antesala hay otra habitación más exigua: una especie de salón en que está la conciencia. Pero a la entrada del salón hay un guardián vigilando. Inspecciona cada tendencia, le impone la censura y le impide penetrar en él."

Cuando las tendencias han logrado penetrar hasta el umbral y son rechazadas por el guardián, es que son incapaces de volverse conscientes. Decimos entonces que están "retenidas". Pero estas tendencias retenidas tratan de escapar. Acumulan fuerzas, se agitan, provocan complejos.

Los "deseos retenidos" son a menudo tentáculos que lanza la conciencia. Un "deseo secreto" pueden depender directamente de una sola tendencia. Más normalmente traduce varias, confundidas unas con otras. Esto, naturalmente, supone una mayor y más confusa energía en la persona, es decir, que en la mujer la "voluntad de potencia" aumenta.

Freud pensó que la sensualidad (libido) era el motor principal del ser humano. Los psicoanalistas modernos otorgan el primer puesto a la "voluntad de potencia", (así, como lo dijo Nietzsche). Se desarrolló particularmente entre las mujeres que, antiguamente, se complacían en ser "esclavas del amor".

Sin embargo, la sexualidad tiene un papel importante en nuestros pensamientos. Resulta muy delicado advertir en ciertos deseos la tendencia predominante. Aparecen relacionadas a la "voluntad de potencia" envidias tan diversas como estas:

Pasear en una máquina.

**Todas sus
envidias
tienen un
significado**

POR

MARIANNE ANDRAU

Comprar un ticket para apostar en las carreras de caballos.

Conseguir un ascenso en su profesión

Ser recibida en ciertos salones.

Encontrarse entre el público de los grandes estrenos.

Romper un record.

Tener mayor altura, (engordar o adelgazar serían síntomas más directamente sexuales).

Entre los deseos de elegancia los psicoanalistas hacen algunas diferencias. El deseo de seguir la moda es un deseo general que domina a todos los demás y se relaciona directamente con la sexualidad, a la "voluntad de potencia", al instinto del juego y al gusto por la evasión.

El deseo de comprarse "ropa íntima perturbadora" es algo que cae fuera del comentario. Así como la envidia por llevar vestidos "muy desnudos" o una trusa bikini "prácticamente inexistente."

En el deseo por las pieles la sensualidad tiene una parte importante al lado de la "voluntad de potencia" que hace preferir las pieles caras.

La mujer deseosa de un vestido bonito o de un traje sastre bien cortado quiere, más bien, aparentar.

Joyas y grandes limpiezas

Para las envidias por las joyas se consideran dos casos:

1.—La forma, el color y la fineza de la talla en la joya es lo que más importa. La mujer artista se inclina a enseñar su buen gusto.

2.—La predilección por el peso del oro o el platino, el valor mercantil de la joya es lo que más importa en estos casos. Estos seres son generalmente frígidos, avaros (así se expresan los médicos).

Tener ganas de llevar el cabello corto o el pantalón largo es un deseo de imitar al hombre (y algunas veces de homosexualidad), es una expresión desviada de la "voluntad de potencia". Actualmente la moda generalizada ha quitado mucho valor a estas clases de deseos.

Pero desear tener un empleo, ganarse la vida, es una de las manifestaciones típicas de la mujer en reacción contra el complejo de inferioridad milenarista de su sexo.

Muchos deseos extraños pueden ser relacionados con la "voluntad de potencia". Así las ganas de gritar muy fuerte no es más que un deseo de llamar la atención sobre sí, prueba de ello lo son las crisis de gritos histéricos que se apaciguan cuando nadie les presta atención.

¿El "complejo de culpabilidad" la hace sufrir?

Muchas personas tienen constantemente la impresión de ser culpables, verdadera o falsamente, vaga o precisa. Se sienten igualmente responsables de las faltas cometidas por ellos como por las cometidas por los ajenos.

Numerosos son los "deseos secretos" relacionados con este complejo de culpabilidad.

El deseo de hacer grandes limpiezas o arreglos, ("hace falta po-

ner orden"). Eso puede volverse una obsesión, como, por ejemplo, la mujer que limpiaba el salón de espera del médico todos los días hasta las tres de la mañana.

El deseo de hacer regalos, de ocuparse de un niño o un anciano desgraciado, (para compensar).

La envidia por quemar objetos (hierbas, papeles viejos), es el deseo de comenzar de nuevo en cero. Todo sería mejor si el mundo pudiera empezar de nuevo.

El deseo de arriesgarse ante un peligro, (envidia por castigarse).

Las ganas de aparecer "ostensiblemente" como idiota. Romper algo para ser "castigado" por una causa real imaginando que se paga por otro.

A eso está ligado el fracaso cuando se trata de realizar el deseo secreto. Así, esta mujer, que deseaba ardientemente ir a un baile, para el que necesitaba un vestido nuevo, se las arregla inconscientemente para recibir el vestido al día siguiente del baile, (castigo).

El deseo de cambiar de vida

Es muy raro que nos encontremos perfectamente instalados en nuestro ambiente, entre nuestra familia, nuestra propia personalidad. Hasta el hombre o la mujer más feliz soñó con tener miles de vidas diferentes a la que tiene.

He aquí los indicios de este deseo de evasión:

Ganas de salir.

De correr en máquina (mezcla de "voluntad de potencia" con complejo de culpabilidad)

De ir al cine o al teatro, (vivir otras vidas).

De ser actor o artista (también "voluntad de potencia").

De viajar.

De mudarse, cambiar los muebles de lugar, pintar la casa.

Disfrazarse o, más sencillamente, cambiar de vestido.

Ir a bailar, (sexualidad).

Comprar una novela de aventuras policíacas.

De llevar constantemente espejuelos negros, ("voluntad de potencia").

Ir a una conferencia sobre los viajes interplanetarios.

Ir a comer a la calle, (salir de las reglas de la educación).

Hacerse operar de la nariz.

Escribir sus recuerdos de novelas.

Llegar a ser aviadora.

Tomar bebidas alcohólicas.

Dormir mucho tiempo, (puede ser un deseo de evasión total o de renunciamento a la vida) así como el deseo de entrar en un convento cuando no corresponde realmente a un verdadero impulso místico.

Anhela seguridad

Existen muchos seres angustiados por la existencia y que, según los psicoanalistas, sueñan inconscientemente en recobrar el refugio que era para ellos la madre durante los meses de gestación o al comienzo de la infancia.

Muchas "envidias secretas" no tienen otro sentido:

El deseo de comprarse una alcancía; tener una cuenta de ahorros; deseo de "sacar cuentas", (y más para la mujer que no está acostumbrada a ello).

Ganas de comprarse un terreno, una casa.

Sembrar matas.

El deseo de terminar sus días en casa de sus padres.

El deseo de llevar un sombrero o guantes cuando no es absolutamente necesario.

Los deseos por ciertos alimentos tienen más bien como finalidad dar una satisfacción "segura", "tranquilizadora", "fortificante".

Las envidias por los dulces, caramelos, son generalmente deseos de mujeres gordas muy femeninas, (causa y consecuencias de su gordura).

Las ganas por las bebidas y la alimentación fuerte caracteriza a la mujer musculosa que tiene deseos de ser masculina.

El deseo de tener animales. Es evidente la seguridad que siente al estar rodeada por éstos. Pero hace falta hacer algunas diferencias:

El deseo de tener un gato o un perro puede revelar un sentimiento maternal. La envidia por tener peces o pájaros demuestra miedo a la soledad y deseo de que un compañero cante o se mueva.

El anhelo de poseer animales raros: cotorras, monos, es una manifestación de "voluntad de potencia."

Cuando una "envidia secreta" es inquietante

Gracias a Dios no hay que asus-

tarse por una "envidia secreta" excepto si se impone como una idea fija, impidiendo el equilibrio de la vida normal. O si provoca una repetición de actos que puedan hacer temer la fijación de manías mórbidas.

Por ejemplo, la joven mencionada por Freud, que podía solamente acostarse después de haber arreglado durante una hora su cuarto para no oír ruido alguno.

Usted no debe tener una vida muy rígida y para mantener el equilibrio debe satisfacer algunos caprichos, esc. disimula la presión interna de nuestros complejos.

Si usted olvida almorzar para visitar una exposición o ver una película, si usted cede al deseo de divertirse en los caballitos de madera, si instala en su cuarto un retrato de Gary Cooper u otro artista, o si pone un disco de su cantante favorito para oírlo en el crepúsculo, eso no molesta a nadie. Y el hecho de haberse comido los mejores dulces de la mejor dulcería, de haber ido a consultar a un profeta para saber si EL la ama a usted, no hará que los demás la "arrojen en las tinieblas exteriores".

La sociedad, la moral y la religión son muy sabias. Dejaron algunas escapatorias entre sus reglas. Hay "mucuritas" para cruzar las calles muy transitadas y los pecados venales, si no son recomendados, algunas veces son de gran utilidad para evitar los pecados mortales.

"Gracias a Dios, me dijo un psicoanalista, que podemos transferir nuestros grandes deseos secretos sobre otros más ligeros. Pues la mitad de la tierra desea la desaparición de la otra mitad. Recuerdese el cuento de Jules Lemaitre en que un viejo jefe árabe, extremadamente santo, ante Alá, oyó preguntar qué era lo que deseaba, a lo que contestó: "Un día sobre la tierra en que todos mis deseos sean realidades."

Pero desde el comienzo del día se encontró con un grupo de niñas que lo perseguían y le tiraban piedras. "Que la peste se las lleve", dijo el anciano sin pensarlo.

Ustedes adivinen el resto....

SEMANA SANTA

POR MARIANO SOTO

Impresionan estos días santos en poblaciones como esta Guatemala, como Bogotá y México, como Lima, donde el cosmopolitismo trashumante no ha logrado desterrar del alma de la masa la fé que ella tiene en la doctrina cristiana, cuyos dogmas predicara Jesucristo. Impresionan estas procesiones donde veinte mil almas siguen tras la imagen del Redentor, llevado en hombros por fervorosos creyentes hacia la catedral, una vez recorridas muchas calles ya bajo el manto de la noche fría.

Una muchedumbre que va y viene, que se apiña y se estruja fuertemente, que crece y se estufa como movida por una sola voluntad, se dirige a la iglesia que ha abierto sus anchas puertas arcaicas como para albergar bajo sus arcadas a la interminable caravana de fieles que van a recibir la luz divina y que a cada paso nos cierran el camino que queremos y debemos transitar. También con ellos hemos entrado a la iglesia y, como otros, nos hemos dirigido hacia el altar lleno de aromas y de luz donde se expone la crucifixión en grupo escultórico imponente. Es aquí donde la multitud invade el lugar y donde los que han llegado antes que nosotros impiden distinguir bien el sitio de las preces rituales, bajo el altar resplandeciente. Las mujeres se han postrado de rodillas. Algunas leen en voz alta las páginas de sus devocionarios, otras hacen girar entre sus dedos los rosarios benditos; algunas gesticulan apenas, se levantan para tomar otra posición, luego vuelven a orar unos minutos y salen presurosas entre el torbellino de gente que en mayor número invade el templo. Casi todas llevan sus rostros semicubiertos por el clásico velo.

A cada minuto, a cada segundo, la concurrencia es mayor. Cerca del sitio donde nos encontramos van acercándose al altar algunas damas en quienes se adivina la alta clase social a que pertenecen y quienes, a cada ruego de unos labios, parecen inquietarse. A pocos pasos de ellas algunos niños llaman a gritos a sus madres, momentáneamente separadas de ellos por la multitud. Al

pie de las grandes columnas algunos niños duermen sobre el embaldosado frío y malsano, mientras sus madres oran, sin que el roce de los trajes que pasan sobre sus cuerpos medio desnudos logre turbar sus sueños.

Acercándonos más, empero, hemos llegado más cerca del altar mayor donde los rezos desacompañados de las beatas nos llegan en inconfundible letanía. Son las únicas voces que se oyen porque el coro, alegrado en las grandes ceremonias por músicas y voces místicas, en esta hora aparece mudo y sombrío en la soledad de las tinieblas. La orquesta que cantara en sus notas las aleluyas de las desposadas, al abandonar el templo; la orquesta que acompaña los cantos en los novenarios de la Virgen y cuyos ecos esparcen su drama eucarístico sobre las cabezas de los fieles; la orquesta que ha anunciado el advenimiento del Dios Niño en la fiesta de Pascua... calla en este día solemne en que todo cristiano parece estar delante de Jesús.

Bajo la negrura de sus mantos algunas mujeres dejan ver sus rostros a la luz. Hay en ellos cierta religiosa sugestión que contrasta con la vocinglería de los grupos de hombres indiferentes a la escena solemne. Sus sonrisas y conversación en voz alta parecen disgustar a los creyentes arrodillados frente al altar que no está oculto por el velo divino y donde la imagen de la Virgen, allí expuesta, y la luz intensa de los candelabros de oro y plata que ilumina su rostro, los ha congregado allí para entregarse a eternos soliloquios con Dios. Son los mismos creyentes a quienes hemos visto orar en todas partes, en todo lugar donde se reverencia a Jesucristo. En las procesiones, caminando detrás de las imágenes; en los templos, en el santo sacrificio de la misa o postrados de hinojos frente a las rejas de los confesionarios. También en los sermones, absortos en el recuerdo de Cristo y oyendo de labios del sacerdote las mismas palabras que predicara el Divino Maestro en el desierto, ante las multitudes anhelantes de perdón...

Todos hacen los mismos gestos, todos oran a la vez. Vistos de lejos parecen un triso interminable en movimiento. En sus actitudes uniformes, en sus preces rituales, en su emoción sincera, parecen recordar al buen Jesús de bondadosos ojos y luengos rizos negros, cuya voz se alza divina para borrar los pecados de María Magdalena; al Jesús de las bodas de Canaán, al que hablara en la soledad de la montaña a sus discípulos, predicándoles las bienaventuranzas, al que por redimirnos de nuestros pecados regara con su sangre las calles de Jesuracán; al protagonista de aquel trágico drama del Calvario que en esta hora de grandes meditaciones y añoranzas venimos a contemplar, mudos, en la Cruz!

Tan glorioso y magnánimo, tan sabio y tan humilde, tan justo y resignado, Jesús es

el mismo para quienes llegan hacia él. Los que padecen hambre y sed de justicia, los menesterosos y los potentados, los buenos y los malos, tienen su morada en este santo lugar y a todos alcanza la misericordia divina.

x x

Cuando la multitud empieza a abandonar el templo y una quietud y soledad va invadiéndolo lentamente, seguimos a los últimos grupos que lo dejan. En la enorme plaza que embellece el Palacio de Gobierno, las fuentes siguen derramando caprichosamente hilos de agua que caen sobre los setos y las flores, que parecen llorar. Desde los suttidores volvemos a contemplar las torres de la iglesia que se alzan, majestuosas, levantando el acero de sus cruces, como un divino símbolo, sobre todas las almas y las cosas!

Guatemala, C. A.

RELICARIO INTIMO

*Analítico
TTP. 117-1-3*

¡Oh! la exquisitez de los pasados tiempos ha dejado en mí, el constante tedio que eterniza la tragi-comedia de la vida! Ese algo que el espíritu arrastra y que lleva latente en cada minuto que pasa.... como si apercibiera el perfume de una rosa o como si le doblegara el peso de una carga!

Todo vive tenaz en mi retina: recuerdos, cartas de amores, por el tiempo olvidadas; cuadros simbólicos por el polvo bañados; históricos blasones en las paredes alzados, recordando a quienes fueron consagrados. Nítidos espejos, mostrándome con su rudeza fría, las imágenes queridas que pasaron por mi sendero opuesto un día.... Imágenes santas, donde clamé agonizante la amargura que dejaron los amantes!

Viejo sillón del que surge la conocida silueta que mi mente evoca inquieta. Anillo, que cual arco celoso guarda una promesa amorosa. Sedas, encajes, tapados; todo, evoca quiméricos sueños; sólo tú arpa mía gimes cuando te pulso al son de los latidos que arrancan las notas de la vida, y los recuerdos de las cosas idas!

El tiempo con su pasado nos hace revivir horas amadas, con su perfume nos trae los recuerdos de ayer, lejano e incierto, con su exquisitez nos hace soñar cual si fuera ayer la dulce embriaguez que sentimos, cuando fuimos amadas. Entonces, hace que el pasado se clave como agudo puñal, en el corazón de quien ha sentido muy hondo la vida y le ha pertenecido por entero con amargura o exquisiteces el pasado con las viejas cosas que por el tiempo resultan borrosas. ¡

Hilda PINO DE SANDOVAL.

Los Pueblos de América

Estampa del Brasil

Por GERMAN ARCINIEGAS

Brasil no es una república: es un mundo. El continente europeo es más pequeño que este globo de tierra, que encierra desde el invierno verde del Amazonas hasta la herradura mágica de Río de Janeiro. Todo allí es distinto. El idioma que se habla lo conoce en Europa sólo un país que es apenas mayor que Dinamarca u Holanda. Históricamente, es el único caso que se registra de una nación que en cuatrocientos años no haya conocido una guerra. En rigor, antes de aceptar la invitación mundial para entrar en la batalla contra los ejércitos nazifascistas, sólo supo de las minúsculas escaramuzas contra unos puñados de franceses y holandeses en el siglo XVI, y del choque con el Paraguay, en la segunda mitad del siglo XIX. Pero el Brasil se hizo independiente sin guerra de independencia: le bastó proclamar emperador propio a don Pedro de Braganza y con eso terminó la colonia. Del imperio pasó a la república sin revolución: Don Pedro II abdicó, y se retiró como un pasajero de primera en el primer trasatlántico para ver desde Europa cómo se afirmaba la república. En cualquiera otra nación de América, o en Europa, esta clase de trastornos se producen entre chorros de sangre. Si "civilización" quiere decir arregló civil de los conflictos internos, ningún país tiene títulos mejores que el Brasil para llamarse civilizado.

La palabra Brasil nació en la geografía antes de que el Brasil fuera descubierto. Quiere decir "brasa", fuego, candela. La madera del árbol brasil es roja como una brasa. De todas las tintas, ninguna atrae tanto como la que tiene el color de la sangre. De ahí el gusto por el palo brasil. En el mapa del veneciano Andrea Bianco, de 1436, aparece la Isola de Brazil. Y Plinia mencionaba las Insulae Purpurariae. Pero el Brasil, antes que rojo es verde. De sus selvas de verde lero, lo primero que vieron salir

los europeos fueron bandadas de pericos y papagayos. En los primeros mapas se escribió: "Terra Papagalli". Cuatro siglos más tarde, cuando Walt Disney visita el Brasil, agrega al jardín zoológico de su ingeniería uno de esos pájaros. La bandera del país no tiene sangre, como la mayor parte de las banderas: es vegetal, con un toque de oro que le viene de las naranjas. Pero bajo este pabellón verde está la carne encendida del trópico las alegres cariocas del carnaval, la brasa del palo brasil. Esa carne, esa alegría, esa brasa, no son de guerra: son calor humano, fuego cordial.

El edificio más grande que se ve al llegar al puerto de Río Janeiro es el de un periódico. La tienda más hermosa es una librería. Los escritores son más conocidos que los políticos. Los políticos más célebres han sido intelectuales. Un pintor y un músico —Cándido Portinari, Heitor Villalobos— han llevado el nombre del Brasil al corazón de Washington o de Nueva York. El mandatario que más profunda influencia ha ejercido sobre el Brasil ha sido Don Pedro II. Don Pedro cambió la fórmula europea del despotismo ilustrado por el liberalismo ilustrado. Funda academias, tiende rieles, establece contactos íntimos con los sabios europeos, alienta ese movimiento de grandes ambiciones culturales de donde surge la república, con sus positivistas iluminados que escriben en la bandera la fórmula del progreso. De ahí arranca un gran país en donde el libro forma parte de la vida nacional, el trato entre los hombres no conoce las barreras de las razas, los esclavos pasan a ser hombres libres sin que una barrera de odios humanos sustituya a las antiguas leyes negras.

Hay en la vida del Brasil una corriente de intimidad humana que contrasta con el apogeo a las elaboradas fórmulas de protocolo que

dejó flotando la tradición de un imperio de verdad. de mucho uniforme en los palcos de la Opera, y mucha antesala en el palacio de Itamarati. Gilberto Freyre, uno de los más finos sociólogos de toda América, uno de los más distinguidos escritores de nuestro tiempo, no tiene embarazo en escribir un librito de recetas de cocina, que él mismo ilustra con dibujos de los moldes en que han de hacerse pastelitos y galletas.

Quien dice Brasil, lo primero que está diciendo es naturaleza. Es un país de follajes en donde los ríos más profundos, más largos y más anchos del mundo ruedan entre millares de islas, se abren en cientos de brazos, se unen y entrelazan por canales profundos, llevan a 1.700 millas de la costa los grandes buques que cruzan el océano. Y es un país de cataratas en donde esa misma agua puede rodar por abismos de negras rocas, blanca como harina, con el estruendo de muchos Niágaras. Río Janeiro puede ser una de las ciudades grandes del mundo, pero allí lo importante no son los edificios de veinte pisos, ni los hoteles en donde se dan cita ricos y embajadores de los dos hemisferios, sino esa habia de alas de mariposa en donde el color del agua cambia a cada instante, y esos cerros, esos panales de azúcar, esos corcovados que forman el paisaje de mayores sorpresas lo mismo en el centro de la bahía que en el de la ciudad. En las calles, hasta la disposición de los adoquines recuerda las palmeras. La medicina es tropical. En Sao Paulo hay un jardín de culebras, y en el jardín botánico está la Victoria Regia, cuyas hojas gigantes se alcanzan a ver desde los aviones flotando en los pantanos. Los turistas compran paisajes de taraceas, en donde las maderas más finas, de todos los colores, sustituyen el arte del pincel. O ceniceros de vidrio con un fon-

do de alas de mariposas. O aguamarinas tocadas de rayo de luna.

Hay un libro con la literatura del Brasil que relata la conquista de los sertoes por un banda mística que comandaba uno de esos alucinados bandeirantes que en el siglo pasado fueron empujando la frontera hacia el interior. Es el libro de Euclides de Cunha: *Os Sertões*. Lo que allí se narra no es sino un episodio de algo que habrá de extenderse y repetirse mil veces, a medida que el mundo en potencia del Brasil vaya abriéndose para los brasileiros y para quienes de lejos siguen su evolución. El dramatismo de esa conquista, y el color local de cada región —en el Brasil hay cuatro, hay seis Brasile— hacen que el Brasil se vea como un país de novelas. Resulta más accesible a través de los libros llamados de ficción, que de las historias o las geografías, por muy humanas que sean.

Generaciones de bandeirantes necesitan aún los brasileiros para des-

cubrir todas sus minas, sus cascadas, sus praderas. En el principio no hubo sino un Brasil de azúcar y de esclavos. Luego fueron apareciendo el Brasil de los diamantes, el del café, el de las naranjas, el de los girasoles, el del hierro, el del carbón. Los nuevos bandeirantes podrán anunciar otro milagro como el de Minas Geraes, donde se perfila la gran sirúrgica de Suramérica, o como el de las tierras que ayer eran arcabucos y hoy son cafetales, naranjales cuyo aroma lleva a todos los rincones de la tierra mensajes del Brasil.

Y de bandeirantes necesitamos los no brasileiros, para que vayan a esa tierra y nos traigan nuevas imágenes de Recife y de Bahía, de Petrópolis y de Sao Paulo, de Rio y de esas regiones interiores que sirvieron de escenario a Graca Aranha para los diálogos del Caetan y a José Vasconcelos para formular su teoría de la raza cósmica. El elemento humano del Brasil ofrece sorpresas tan grandes como

el paisaje. Pocos días antes de abandonar este mundo, Stefan Zweig, en medio de la locura del carnaval, andaba con un cuadernito de apuntes. En esa taquigrafía mágica de los grandes escritores, tomaba notas que le sirvieran luego para apoyar la memoria y reconstruir esa fiesta humana cuya efusión no conocen los habitantes de las zonas templadas. Aquel buzo del alma humana no había visto cosa semejante. ¿Qué lleva en el espíritu el brasileiro? No es fácil precisarlo. Lo único que puede decirse es que es algo diferente, y cautivante. Quien converse con los Italianos a quienes tocó durante la guerra y la liberación conocer a tanto tipo distinto que de fuera llegó a hacer su campaña en la península, invariablemente encontrará que el brasileiro dejó un recuerdo grato. Lo menos que puede decirse es que en ese inmenso mundo no bien descubierto aún del Brasil, hay un rincón para la alegría, y un rincón para la vida cordial.

¡SE QUE NO VENDRAS!

Inconsolablemente le interrogo al mar: ¿qué se hizo mi amor ideal? Y, en su lenguaje las olas me responden: "olvida, no vendrá!"

Angustiada le pregunto al viento: ¿qué se hizo mi tormento? Y, en su lenguaje de brisa me dice: "se fué con otra de prisa."

Humilde y resignada le digo al cielo: ¿qué se hizo mi grande anhelo? Y, las estrellas con su voz de murmullo me dicen: "déjalo, ese amor no es tuyo!"

A la luna le cuento mi dolor y le pregunto por mi amor, y me responde el lucero: "se fué con otra por el largo sendero."

Al conocido bosque, le pregunto si lo ha visto pasar y las hojas me responden: "no lo busques, no te sabe amar!"

Al sitio donde lo conocí, fui y me puse a llorar, y un ambiente de misterio parece que me dice: "te ha dejado de amar!"

Arrodillada ante el indolente tiempo, le pregunto por mi amor ausente, y en sus minutos y en sus horas, parece decirme: "sólo, en tu corazón lo tendrás presente".

Inmensamente sola, con la riqueza dolorosa de mis lágrimas, mi alma me dice, con rebeldía: "olvida, ese amor está hecho de falsía!"

Y, ahora que presiento que no vendrás, agigantaré tu recuerdo, y él irá cabalgando en mis noches sin consuelo....

Hilda Pino de Sandoval

DESCUBRIMIENTOS ARQUEOLOGICOS EN LA REPUBLICA DE PANAMA

II

POR

ERNESTO J. CASTILLERO R.

La prensa panameña anunció en enero del corriente año que una comisión de arqueólogos norteamericanos había sido enviada al Istmo de Panamá por la Universidad de Harvard, Estados Unidos, bajo la dirección del Profesor Gordon R. Willy, para proseguir en nuestro país las exploraciones ya adelantadas desde años atrás, en busca de restos de antiguas culturas indígenas, cuyo florecimiento en nuestra tierra se calcula en miles de años, y de las cuales se han descubierto ya rastros evidentes por otros exploradores en años pasados.

En 1938 el mismo Dr. Willy fue uno de los arqueólogos componentes de la expedición científica enviada al Istmo panameño por la *National Geographic Society* y la Smithsonian Institution, de Washington, compuesta de los doctores Mathew W. Stirling, que la presidió, de su esposa, la señora Marion Stirling, y de Richard H. Stewart. Les estudios arqueológicos que esta comisión realizó tuvieron la anuencia del gobierno de Panamá, quien fue representado en ella por

Los naturales de Panamá tuvieron una cultura miles de años atrás. Fósiles de animales prehistóricos revelan la edad milenaria del Istmo.

el profesor, Dr. Alejandro Méndez, Director del Museo Nacional.

El Dr. Stirling publicó en el "*National Geographic Magazine*" en 1950, bajo el título de *EXPLORING DE PAST IN PANAMA*, un largo, curioso e instructivo artículo en que relató sus andanzas por varias regiones istmeñas y sus observaciones científicas, trabajo que nosotros hicimos verter al español y publicamos en varias entregas de la revista nacional EPOCAS.

Según el sabio norteamericano, en la región de Parita, vieja población colonial que data desde mediados del siglo dieciséis, en las excavaciones ejecutadas en sus alrededores fueron encontradas tumbas

indígenas de tribus que ocuparon el sitio varios siglos antes de la llegada de los españoles a América. Por la estructura de esas seculares sepulturas, pónese en claro que más de una civilización dejó visibles sus huellas en los objetos depositados en los primitivos sarcófagos: vasijas, adornos de oro, huesos, etc., que de acuerdo con el parecer de los competentes arqueólogos, datan algunos de miles de años atrás, o sea, de antes de la Era Cristiana, y son muestras no sólo de una particular cultura regional, mas también de una de las más remotas conocidas en nuestro continente.

Opinian los científicos que en esa región hubo sin duda más de una cultura que al sucederse los pueblos que la poseían en la ocupación del suelo, dejaron notoriamente impresas las características de su arte primitivo. "La alfarería producida por estos antiguos habitantes—afirma el Dr. Stirling—no guarda similitud alguna con los encontrados en otros sitios de Panamá, y es de tipo primario. Carece de dibujos pintados, mas si está decorada con diseños a base de inscripciones y sus adornos recuerdan los tipos conocidos de la alfarería primitiva de otras regiones del nuevo mundo, tales como Perú y México".

Otras excavaciones hechas en una comarca muy cercana a la anterior, llamada Monagrillo, revelaron igualmente que la región fue ocupada por tribus que vivieron en ella en muy remotas épocas preteritas y fueron poseedoras de la más arcaica cultura de que se tenga noticia en Panamá.

Esta modalidad del arte autóctono recién descubierta, y en proceso de detenido estudio en la actualidad, se considera el eslabón histórico que une las dos grandes y adelantadas culturas primitivas de América, la del norte y sur del continente, y el propósito que ha traído este año el Dr. Willy, que hemos citado al comienzo de esta somera crónica, es, precisamente, confirmar la opinión avanzada por él mismo y sus colegas en la expedición Stirling de 1938.



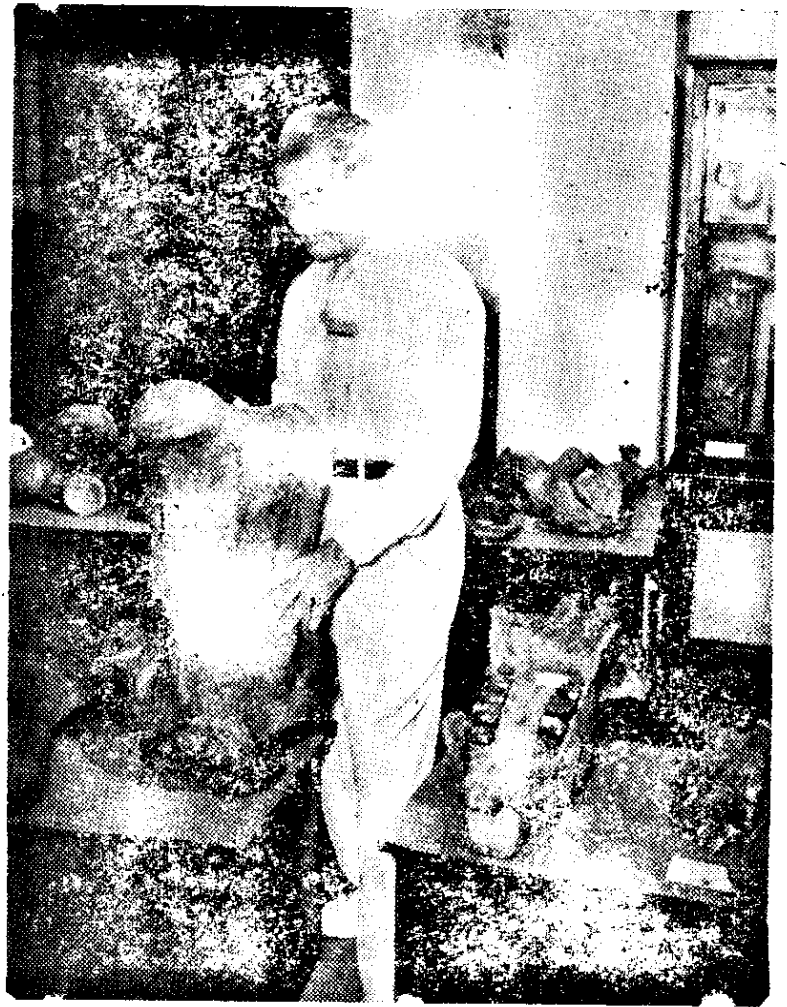
Los Doctores Gazin y White, norteamericanos, tratan de hacer la conexión de los huesos de la cabeza del Megaterio encontrado en Ocú, ante el Director del Museo Nacional, Dr. Alejandro Méndez.

Algunos de los objetos de alfarería colectados por este sabio explorador en los sitios de Parita y Monagrillo, se distinguen por el colorido con que se les ha adornado, en el cual fueron usados los pigmentos rojo, negro y anaranjado oscuro. Las vajillas por su forma y coloración difieren bastante de las peculiaridades que caracteriza la cultura descubierta en las tumbas de Coclé y Veraguas, estudiadas años atrás por el sabio arqueólogo, Dr. Samuel K. Lothrop, (1) y que tanto ha llamado la atención de los científicos norteamericanos. Se hicieron particularmente notables dos formas típicas: en tanto que unas ollas semejan glóbulos, otras reproducen figuras de buitres con las alas extendidas y pintadas con brillantes colores. Varios animales como ranas, caimanes, aves y otros de la fauna regional están representados en los objetos modelados en barro por estos artistas primitivos.

Se encontraron en las mismas tumbas, que están situadas muy cerca del mar, costillas de manatí (cetáceo americano, hervívoro, al que llaman también vaca marina, y vive cerca de las costas) con grabados, y lo que más llama la atención: un largo collar constituido por 800 piezas dentales humanas, delicadamente perforadas, la mayoría incisivos, para formar el cual se calcula que hubo necesidad de usar la dentadura de 200 personas. Había oro, pero no en figura de animales, como sucede en las guacas de otros lugares de la República, sino en forma de discos, de los cuales se extrajeron seis. Todos esos objetos han pasado a enriquecer el haber artístico del Museo Nacional de Panamá.

Pero el más sensacional descubrimiento que se ha hecho en el Istmo, no ya de carácter arqueológico, sino paleontológico, ha sido a mediados de 1943, de los fósiles de animales de talla gigantesca, en un lugar del Distrito de Océ, en la misma península de Azuero que en los últimos años está siendo objeto de las investigaciones de los sabios norteamericanos.

No fueron éstos, precisamente, los descubridores, y el hallazgo providencial de los extraordinarios y descomunales restos fue obra, más bien de la casualidad. Las piezas encontradas, algunas enteras y otras fragmentarias, estaban



El Dr. Alejandro Méndez, Director del Museo Nacional, examina una sección fosilizada de hueso de una de las extremidades Megaterio de Océ.

petrificadas y se veía a las claras que correspondían a un animal, o varios, de inusitada talla, que debió haber vivido en épocas muy remotas de la tierra, quizás cientos de siglos atrás.

La petrificación de tales huesos no es cosa extraña en una región que por condiciones naturales poco comunes en el Istmo, y que no han sido estudiadas todavía, ofrece el fenómeno de convertir con el transcurso de los siglos en piedra los árboles, de lo cual hay múltiples ejemplos que son objeto de la curiosidad general.

La prensa de Panamá se hizo eco del raro hallazgo de los huesos petrificados que por el aspecto científico iban a tener una sorprendente influencia: porque si aquellos restos correspondían a animales prehistóricos, como se sospechaba en vista de sus despro-

porcionadas dimensiones, la teoría sostenida por algunos geólogos de que la República de Panamá era de una relativamente reciente formación geológica, vendría por tierra, ya que la presencia de tales huesos en el centro del país, indicando estaba que la existencia de los animales llamados antediluvianos en el Istmo debían ser sólo por su antigüedad geográfica.

El Dr. Alejandro Méndez, Director del Museo, entusiasmado con el nuevo hallazgo, interesó a su turno a la *Smithsonian Institution* de Washington, cuya División de Paleontología determinó mandar a Océ en el verano de 1950 a su jefe, Dr. Charles Lewis Gazin, en compañía del Dr. Theodore E. White, para que efectuaran las correspondientes exploraciones en el área en que aparecieron los primeros huesos y determinaran su origen.

Los dos científicos realizaron por varios meses un detenido reconocimiento de la región, extrajeron muchos otros huesos en las comprensiones de Océ y Pesé—Distrito vecino al primero—y constataron después de un cuidadoso examen, que aquellos restos correspondían a animales de una talla colosal que hubieron de vivir en una época muy remota, posiblemente en el período cuaternario de nuestro planeta.

Dada la trascendencia del nuevo descubrimiento, los componentes paleontólogos norteamericanos empacaron cuidadosamente los huesos, y con permiso del gobierno panameño los remitieron a los Estados Unidos, donde son en la actualidad objeto de estudio y reconstrucción por los expertos de la Smithsonian Institution.

Se ha logrado ya identificar allí un *Megaterio*, un *Milodonto* y un *Taranto*, animales correspondientes a la época nebulosa de la migración de las bestias gigantes que subsistieron cientos de miles de años atrás. Halláronse también fracciones óseas que se supone corresponden a un tigre y escamas

de tortugas de igual época. El hecho de que un homoplato del Megaterio, encontrado entero, ofrece capacidad para servir de mesa en la cual puedan comer dos personas, da idea de las desmesuradas proporciones del ser viviente a que perteneció. Las costillas que pudieron rescatarse enteras, tienen 36 pulgadas de largo, las vértebras son extraordinarias y un fémur desproporcionado en tamaño y grosor.

Algunas piezas ya restauradas del Megaterio han sido devueltas al Museo Nacional de Panamá, donde son objeto de la admiración general. Los Doctores Gazin y White se reservan para cuando el trabajo de reconstrucción esté terminado, la exposición de las teorías correspondientes al origen y la vida en el Istmo de los animales antediluvianos a que nos venimos refiriendo.

El interesante hallazgo de estos fósiles, por primera vez en el suelo istmeño, evidencia para la ciencia paleontológica la afirmación, que ya ha tenido también su comprobación en relación con la ciencia arqueológica, de que el Istmo

de Panamá en época remotísima que se pierde en la noche de los siglos, sirvió de puente natural para el paso del norte al sur del nuevo mundo, de las especies animales que habitaron el continente americano, como fue igualmente nuestro territorio el punto obligado de contacto de las culturas de los primitivos habitantes de este hemisferio. De las futuras exploraciones científicas se esperan nuevas revelaciones, no exentas tal vez de sorpresas, que despierten y hagan más vivo el interés del Istmo de Panamá para los centros científicos americanos y europeos.

Panamá, abril de 1952.

Ernesto J. Castellero R.

(1) Véanse los artísticos y bellísimos libros: "COCLE. An Archaeological Study of Central Panama". Part I: Historical Background excavations at the Sitio Conte Artifacts and Ornaments. By Samuel Kirkland Lothrop, in collaboration with H. B. Roberts, M. Hutchinson, W. C. Root, R. J. Gettens and V. G. Mooradian. CAMBRIDGE. Published by the Museum. 1937.

"COCLE. An Archaeological Study of Central Panama". Part II: Pottery of the Sitio Conte and other Archaeological Sites. By Samuel Kirkland Lothrop. CAMBRIDGE. Published by the Museum. 1942.

"ARCHAEOLOGY OF SOUTHERN VERAGUAS, PANAMA". By Samuel Kirkland Lothrop. With appendices by W. C. Root, Eleanor B. Adams and Doris Stone. CAMBRIDGE. Published by the Museum. 1950.

BANCO NACIONAL DE PANAMA

FUNDADO EN 1904

DEPOSITARIO OFICIAL DE LA REPUBLICA
OPERACIONES BANCARIAS EN GENERAL

Para el mejor servicio en el país cuenta con Agencias en

AGUADULCE

ALMIRANTE

BOCAS DEL TORO

COLON

CONCEPCION

CHITRE

DAVID

LAS TABLAS

OCU

PENONOME

SANTIAGO

PTO. ARMUELLES

DIRECCION: Avenida Central 107
Telegráfica Banconal
Central Privada: 2-0920

EL CARÁCTER

Escribe DEMETRIO

Su etimología viene de la palabra griega "Impresión", y significa lo que la Naturaleza ha grabado en nosotros.—VOLTAIN.

Por la ausencia de "carácter", dice la Bruyère, suelen naufragar las causas más santas, más humanas.

El estudio de los actos del ser humano ha conducido, a tenor del constante progreso de las ideas y de todo lo que el humano cerebro ha descubierto y puesto al servicio de la sociedad, a la conclusión de que el Carácter ha sido siempre el motor determinante de la sustantividad de toda creación o de toda actitud en el hombre frente a cualquiera de los éxitos o adversidades de los cuales puede ser propicio en su paso por la vida.

Y así vemos, con frecuencia inoperada, a hombres dotados de una cultura extraordinaria someterse a toda serie de convencionalismos políticos y sociales, sin que la categoría de su Carácter señale la existencia de la firmeza necesaria propia y que los diferencie de las fracciones sociales que no han llegado aún a autosuperarse en el convencimiento y la comprensión que la cultura otorga para llenar el fin deseado y lograr la solidez de carácter apetecida. Por ello no han podido dar pruebas de que la firmeza, la decisión y la convicción forman el triángulo de una personalidad bien definida, bien equilibrada y no susceptible de la variabilidad desagradable en las decisiones cuando se trata de poner a prueba la fortaleza de esta personalidad.

Hay mucha gente convencida de que poseer Carácter equivale a ser impulsivo, violento, intolerante e impositivo en cuanto a sus relaciones con nuestros semejantes.

Para nosotros, el hombre de Carácter es aquel que, convencido de que su pensamiento, su interpretación de los problemas morales y sociales, así como su actitud frente a los mismos, sabe mantenerse irreductible en su defensa, siempre que esta irreductibilidad constituya la racional defensa de su posición. Para nosotros, el estar dotado de Carácter, no significa arrogancia o menosprecio hacia los que, manteniendo opiniones y actitudes equivocadas en su interpretación de los problemas humanos, morales y sociales, están situados a los antipodas de nuestra actitud de firmeza y de constancia en la defensa de postulados reconocidos como fundamentales para alcanzar niveles superiores en todos los órdenes de la vida humana.

La flexibilidad es todo lo contrario de lo que se entiende por entereza, por Carácter. Estar dotado de Carácter significa, para nosotros, una seguridad casi absoluta de que el individuo colocado al frente de un cargo, o detentando una función de responsabilidad moral reconocida, no ha de fallar en su cometido ni ha de defraudar a quienes en él han puesto su confianza para la defensa integral de su cometido.

El contemporizador, el conciliador, el intermediario y el "diplomático", causan siempre más de-

sastres que el pedrisco, válganos la comparación. Siendo en nosotros una expresión de nuestra propia Naturaleza, el Carácter no puede ser una cualidad oscilante. Deja por tal motivo de ser Carácter. Únicamente en el caso de que sea transformada la materia que integra nuestro cuerpo, puede variar el Carácter del individuo. Y así no es de extrañar que hombres cuya robustez física y temperamental aparecen como expresiones sinónimas de su carácter, se dejen fácilmente vencer por las adversidades de la vida y no conserven, de su aparente carácter, que no es tal, más que un triste recuerdo plagado de caludicaciones o de innecesarias concesiones al adversario que no responden, para ser consideradas como un servicio a la verdad, a la causa de la justicia y al mismo progreso social.

Un hombre puede ser muy enérgico y muy altivo; y hasta si se quiere muy imponente por su arrogante actitud y sus ademanes. Pero puede carecer de carácter al constatar que fácilmente se deja convencer por imperativos de la amistad. O por la debilidad en su seguridad de poseer la razón acerca de determinados problemas, llevando a la deriva sus convicciones como hombre de carácter y fallando estrepitosamente en sus empresas.

La firmeza y la constancia, la rigidez y la perseverancia que pone el hombre en acción para lograr un fin determinado, son la base que garantiza el éxito en su empresa. Esto es para nosotros llegar a tener carácter para alcanzar fines de libertad y de justicia en un futuro que permita a los hombres eximirse de dogmas que lo hagan esclavo de las conveniencias sociales o amistosas que son, en realidad, la negación de todo un Carácter.

El poseer Carácter, no implica dejar arrinconada la cordialidad o enajenar los afectos en el trato y relaciones cotidianas con nuestros consemblantes. Todo lo contrario. La clara interpretación de todos los elementos que constituyen nuestro Carácter, estriba en saber, al propio tiempo, asociar sinceramente todos nuestros afectos y nuestra estimación con nuestros semejantes, a la firmeza de una posición consciente y acertada.

análisis
HTP.117367

CHARLOT,

Temperamento

Anarquista

Por LIBERTO CALLEJAS

"El conocimiento del hombre es el secreto de mi éxito".

—Charles Spencer Chaplin.

Charlot, que marca en el siglo de la luz artificial la etapa del cine como arte, ha hecho unas declaraciones precisas, sencillas y claras respecto a la posición del hombre, a la presencia del hombre en la vida social.

Con una finura digna de su genio artístico Charlie Chaplin ha afirmado de una manera rotunda que: el principio de autoridad y el Gobierno, considerados como reguladores y sostenedores de la sociedad, eran dos cosas completamente inútiles.

—Yo no soy comunista, en todo caso seré anarquista—ha dicho el gran mimo—el hombre puede vivir perfectamente sin autoridad y sin gobierno".

No podía decir otra cosa el fino señor de la pantalla. No podía decir otra cosa el pobre "vagabundo", que puso su arte al servicio del hombre y del cual tenía, y tiene, un conocimiento completo.

"El mundo es muy grande cuando se ve desde abajo". "El mundo es muy grande cuando se ve desde el fondo de la pobreza".

Charlot abrió precisamente sus ojos en un mundo de pobreza, en Kennington, de Londres, el barrio más pobre de la ciudad más grande del mundo. Un barrio de proletarios que manipulaban el lúpulo y soplaban el líquido candesciente del vidrio. Pobreza y miseria amparada por la silueta de dos grandes edificios lúgubres: un hospital y un manicomio, lugares fi-

nales de toda la podredumbre humana.

Hacia veinte años que había muerto Dickens el cantor de los desheredados y empezaba a resonar la voz salmódica de Kipling.

Finalizaba el siglo XIX y la máquina que desplazaba el hombre estaba en todo su apogeo. La burguesía inglesa se enriquecía rápidamente y desafiaba a la aristocracia rancia: barones, duques, lóres y millores. El bulldog británico abría sus mandíbulas al mundo. Inglaterra era dueña de los mares y practicaba como siempre la piratería al través de todos los océanos. Era la época de los capitanes de industria, de la euforia del orgullo imperial. Tres lemas exorbitantes eran la característica secular de la rubia Albión: la conquista es un deber, el dominio una misión, la expoliación una norma. Así se han formado las "grandes potencias" en cualquier parte del mundo.

Charlot nació en el fondo tremendo de este mundo de crímenes, de apetencias personales y de injusticias perennes.

Su padre era actor. Su madre, de ascendencia española por cierto, cantaba y bailaba en un sórdido cabaret de barriada. Ganaban poco y la miseria, como una gran prostituta rondaba el hogar de los Chaplin. Muerto el autor de sus días, Charlot tuvo que cuidar a su madre enferma. Toda una vida de sufrimientos, de privaciones y de negros horizontes. La miseria de

Londres en aquella época, era la miseria más horrible del mundo. Desde su buhardilla triste de Kennington por la ventana, aprendió Charlot los primeros lineamientos de la mínima al través de los personajes callejeros que ambulaban, como sombras, bajo la cortina de niebla londinense, que formaba con las aguas del Támesis una masa sucia y compacta.

Se fija en un tipo estrafalario, descargador en los muelles del viejo río, Bill Smith, que arrastra los pies inmensamente abiertos y calzados por unos zapatos sucios, destrozados y enormes. Más tarde Charlot copia exactamente los ademanes y la manera de andar de Bill Smith y la gente del barrio ríe la similitud tan bien calcada por el pequeño Charlie. Se ha formado el cómico. La comicidad nace de la vida misma, de los hombres mismos, convertidos en payasos.

Charlot fue titiritero, clown; aprendiz de barbero, vendedor de juguetes. Probó todas las faenas y todos los empleos como Gorki en su eterno vagabundaje.

Por fin se dedica al teatro siguiendo la ruta familiar y escuchando en silencio durante los entre actos, la agria y disonante música de arrabal que suena como un poema en el alma del futuro artista.

Luego el cine en Norteamérica, la quimera del triunfo, su entrega absoluta al arte y la fijación, la estabilización del artista captando el gesto amplio de toda la humanidad y llevándolo a la pantalla rodeado de una ironía tragicómica, burlesca y sangrante.

Ya en la cúspide de la fama se revuelve contra el cine mercantilizado y logra mantener su pureza, la pureza del arte filmico, a través de la cinta de plata.

Es entonces cuando recuerda su infancia, su pobreza, su miseria; el infierno de Kennington y la enorme, tremenda injusticia social.

Crea una cadena de películas mudas que son una protesta contra la pobreza, la tiranía y la injusticia de todos los tiempos: "Luces de la Ciudad", "La Quimera del Oro", "El Circo", "Tiempos Modernos", "Una Mujer en París", etc.

El Capitalismo de Norteamérica se da cabal cuenta del significado y propósito de dicha producción y

lo sabotea. Muchas de sus películas no pueden estrenarse en la democrática América. Europa las acoge con ardor y son aplaudidas. Charlot no cesa. Pule su obra, la magnifica y la robustece. "El Chico" está catalogado por la burguesía norteamericana de disolvente, amargo y anarquizante. Es el "yo acuso", público, a plena luz, lanzado a la faz de los opresores de la Humanidad. Charlot se ha vengado de su infancia miserable. Los poderosos no pueden anular la cinta porque el pueblo la quiere y la sostiene.

—Mister Chaplin — le dice un día cierto periodista inglés— Usted es bolchevique?

—No, responde Charlot. Yo soy un individualista y nunca podré admitir la supremacía de la sociedad y el Estado.

—Cómo se las arregla Ud. para hacer reír a tanta gente?

—Observo a los Hombres...

Estas manifestaciones las hacía Charlot en el año de 1914. Ahora en 1952, las ha reafirmado y sostenido en un sentido majestuoso y digno, suprimiendo las palabras "individualismo" y "sociedad" para hacer destacar las otras: "autoridad" y "Gobierno".

Por lo tanto Charlot, no es anarquista del momento, lo ha sido siempre.

Charlot ha hecho su obra y ha presentado su propio personaje sin variaciones: el sombrero hongo, el bastón simbólico, los zapatos enormes de Bill Smith, su bigotito peculiar, las travesuras llenas de humanismo del pilluelo de Koenington, la tristeza de una madre pobre y enferma, todo aquel mundo infinito de amargura, de desdichas,

de falsedades creado bajo la estampa trágica de los poderosos, de los endiosados, convertidos en negreros, bandidos y negociantes de lo más puerco y repugnante.

"Seguiré trabajando en mi propia obra y en mi propio personaje. Y así lo hizo, y así lo hace, aunque en su última película: "Monsieur Verdoux" haya cambiado de indumentaria. Sabe morir como un rebelde y rechazar al cura en la hora final. En esta película plantea Charlot el eterno conflicto entre la religión y el hombre.

Carlos Spencer Chaplin hizo manifestaciones contundentes a raíz de la implantación del cine hablado. A última hora ha tenido que transigir. En esta cuestión yo no he transigido ni variado mis opiniones personales.

—"La voz—decía el gran artista—niega la fantasía, la poesía, la belleza del cinematógrafo. Los personajes del cinematógrafo son seres de ilusión y su naturaleza se deriva precisamente del silencio en que viven. El cine es poesía y belleza creadas en un mundo de silencio".

Efectivamente. Los grandes dramas de la vida se producen en el silencio más completo. Solamente el gesto es la suprema actitud del hombre. La palabra se escapa, vuela, se diluye. El gesto queda inalterable, firme, para siempre. Y el gesto, es el silencio.

El cine moderno, hace que hablen los fantasmas, no otra cosa son los personajes en la pantalla, y los fantasmas no hablan, no deben hablar, y si lo hacen, dejan de ser fantasmas, para convertirse en remedos de una falsa realidad.

Se habla de realismo en el cine

y se dice que, en este aspecto, el cine hablado ha superado al cine mundo. Acaso "Tiempos Modernos", "El Vagabundo", "Luces de la Ciudad", "El Chico" no son películas eminentemente, profundamente realistas? Precisamente lo son porque sus personajes hablan con el gesto, que es la manera más gráfica y sublime de hablar.

Se dice y repite que Charlot es rico, millonario y un tanto excéntrico en su vida particular: Y qué? Quizá Charlot tenga el último gran gesto de toda su vida, tal vez lo haga: repartir su fortuna y vivir modestamente produciendo para un cine humano y verdaderamente artístico.

No repartieron su fortuna grandes hombres? Por qué no puede hacerlo el actor maravilloso de la pantalla, el gran poeta Charles Chaplin, el único gran poeta de estos tiempos calamitosos?

De Charlot, podemos aun recibir grandes lecciones. Por qué Charlot es también un maestro. Un gran maestro de la vida.

Elie Faure, eminente literato francés, decía a este respecto. "He tratado mucho a Charlot, el de la pantalla luminosa, y afirmo que es el hombre que más me ha enseñado, después de Montaigne, Cervantes y Dostoiesky. De él aprendí el gran amor a la libertad que es la opinión más sólida de mi vida."

Y Waldo Frank, el gran poeta enojado del mundo, amigo íntimo de Charlot decía también: "Su obra tiene la sencillez y la poesía de los anhelos que expresa. Sus bufonadas alientan una crítica social de una profundidad que ignoran las multitudes que ríen".

EL TRABAJO HA DE SER GOZO

En el trabajo se comprueba, como en todo lo humano, que amor es lo que más necesitamos. El amor ennoblece y transforma una tarea en alegría, salud y felicidad.

Aumentan la dicha humana quienes ayudan a la juventud a conocerse y encontrarse para el adecuado empleo de las energías. Es indispensable que la labor se armonice con las aptitudes. Que las abejas no pretendan hacer tela, ni las arañas miel. Tal aberración es pródiga en amarguras y aflicciones.

La inteligencia ha de ayudar al hombre para que sea el trabajo placer y no mortificación. La humildad ha de enseñar que cada uno se atenga a sus posibilidades.

Quien pone amor en su obra tiene con ello la mitad de la paga, y embellece su vida.

CONSTANCIO C. VIGIL.

9



La moza campesina contesta ufana a los requiebros de su galán con el dulce regalo de su sonrisa, mientras éste la corteja con picardía y gracia. La escena es típica de nuestro interior donde la vida es expresiva y natural como la misma substancia que nutre el alma de la tierra...

Sobre la Ciencia y el Pensamiento

LA VOLUNTAD DE CONOCER

POR

FRANCIS DE
MIOMANDRE

Se repite sin cesar, con una insistencia ligera, que la Ciencia es peligrosa, que ha fracasado, que sus progresos han engendrado un estado de espíritu positivo e insensible; se repiten estas cosas con tanta frecuencia, que acaban por aparecer un poco sospechosas, como todas las fórmulas de donde nacen los prejuicios. En primer lugar, son afirmaciones sin ningún fundamento, si se puede decir así, porque los que las hacen ignoran, en realidad, lo que es la Ciencia. Hablan como los ciegos de los colores, repiten lo que han oído decir a los otros, que no son más competentes que ellos, y (lo que es peor) como saben, sin embargo, que se trata de algo serio, se dan al juzgarla de esta manera un aire de superioridad como el de aquel que, habiendo estudiado a fondo la cuestión, emite las conclusiones a que ha llegado con una objetividad leal.

El resultado de esta actitud, completamente superficial y ligeramentemente ridícula, es que inspira a los espíritus independientes la necesidad de examinar el asunto con una total imparcialidad, haciendo abstracción de lo que en este caso no debe tener el menor crédito: la opinión pública. La Ciencia no puede, en modo alguno, depender de la opinión. Es lo que es. Su existencia es radicalmente autónoma.

Para empezar, ¿no deberíamos más bien dirigirnos a los propios sabios para conocer la verdad? A nadie se le ocurriría preguntar a un plomero cosas de prosodia, a un verdulero sobre política. Se dirige a un poeta o a un hombre de Estado. Tendrá uno aun más garantías de imparcialidad consultando a los sabios, porque desde

un comienzo tienen que adaptarse a esa precisión del pensamiento y del juicio que les prohíbe toda actitud irracional. Por lo demás, la opinión es algo esencialmente irracional.

Por eso me ha llamado altamente la atención el trabajo que acaba de publicar el príncipe Louis de Broglie, con el título conmovedor de: "Le Savant à son dernier quart d'heure". Raramente se lee algo más denso y más justo. En cada línea se manifiesta la más perfecta honradez intelectual. El autor, con una mirada retrospectiva sobre su gloriosa y activa carrera, se interroga "sobre el valor material y espiritual de la ciencia, sobre el puesto que ocupa en el progreso de la civilización y en la evolución general de la raza humana, y sobre las perspectivas que podemos entrever en cuanto a la significación y al destino del universo y del pensamiento".

Estas nobles palabras niegan suficientemente, a mi entender, el prejuicio según el cual la ciencia sería algo tan indiferente al Hombre como a cualquier objeto inorgánico: una rueda que aplasta o una piedra que hiere. Esta extraña concepción, muy extendida hace muchos años, está basada en una confusión de las más desagra-

dables. Se confunde la serenidad del sabio con un tipo de indiferencia moral que se parece a una especie de crueldad. No es verdad que el sabio auténtico se desinterese de lo humano; mucho menos cierto es todavía el que este desinterés sea la condición de la probidad necesaria a sus investigaciones. El príncipe de Broglie dice sobre esta cuestión cosas que dan una conclusión definitiva a todas las discusiones estériles.

Considerando las cosas desde un plano elevado, colocándose en un punto de vista que pudiéramos decir histórico e incluso biológico, recuerda que la Ciencia es un producto de Pensamiento, y el Pensamiento un producto de la Vida. Recuerda que, entre los fenómenos (tan terriblemente complejos) de la Vida, el día en que salió la conciencia del limbo fué el día en que nació la voluntad, de conocer, la voluntad de comprender y de apoderarse del dominio de las Fuerzas naturales. En realidad, la historia de la ciencia, desde sus primeros balbuceos hasta los formidables progresos actuales, es sólo la historia de la evolución de esta voluntad. "¿No es, acaso —dice el autor— un singular destino para los pequeños trozos de materia animada que somos, el lograr, a costa de largos esfuerzos continuados a veces durante generaciones, el reconstituir, penosamente, algunos elementos de esa naturaleza de la que hemos salido?" Después, añade: "El trabajo de la ciencia consiste, pues, en una especie de extraña reconquista", merced a la cual, al reflejarse en la conciencia y en la razón de los hombres, el mundo aprende a conocerse a sí mismo".

Es absolutamente evidente que a

estas alturas de pensamiento se desvanece totalmente (como si nunca hubiera existido) la famosa antinomia de la Ciencia miope y positiva y el idealismo religioso o poético. Por el contrario, no hay nada más noblemente poético, más idealmente verdadero y exaltador que ese concepto que enlaza la Ciencia a la evolución del Pensamiento del Hombre, a la espléndida y conmovedora tragedia de su aventura terrestre. Es incluso imposible el no sorprenderse ante la analogía que existe entre este concepto y los puntos de vista soberanos de la filosofía india, por ejemplo

la de Shri Aurobindo. Cuando se leen las láminas del príncipe Bogle se impone a la mente, de una manera en cierto modo irrefutable, la idea de una síntesis entre las dos tendencias hasta ahora consideradas como opuestas: la del estudio científico positivo y la de las construcciones de mitos o metafísicas. Porque provienen ambas tendencias de un mismo impulso vital, de un mismo idealismo, de un mismo pensamiento donde encuentran su justificación soberana.

Si la Ciencia, para conservar su indispensable dignidad, debe per-

manecer alejada de nuestras pasiones y de nuestras ilusiones momentáneas, no puede, sin embargo, mostrarse indiferente a nuestras legítimas aspiraciones. No puede, en modo alguno, ser considerada como responsable del abuso que el egoísmo y la locura quieran hacer de sus aplicaciones industriales. Del mismo modo que el hombre que ha inventado el cuchillo para cortar su pan cotidiano, no puede ser responsable del asesinato cometido con ese cuchillo por un energúmeno, el cerebro del sabio no puede experimentar otra embriaguez que la del Conocimiento.

La Satánica Risa

Por GUILLERMO INGOLD

auténtico
TIR. 117378

(Entre todos los seres de la Creación, sólo al humano es dado a esgrimir la calumnia, la más terrible arma destructora de vidas útiles.

—P. ARENS).

Lentamente, el Hombre ascendía! Iluminaba su alma la diáfana luz que emitía la Suma Inteligencia. Vislumbraba, muy alta, la meta de sus deseos. Escarpada era la senda, sembrada de guijarros y asperezas. Pero la fé en el triunfo final infundióle ánimos para vencer las dificultades del camino.

Entre los claros que las nubes dejaban en su loca carrera, entreveía la dorada cúpula de sus ensueños. En breve, el premio de sus afanes hallaría al alcance de sus manos. Su vida habría tenido un objeto. Cumplida quedaría su noble misión!

Empero, oculto, aguardábale el cobarde enemigo. Un paso más, y el Hombre sintióse herido por ponzoñosa picadura. Y la víbora, tomando humana apariencia, irguióse ante su víctima, en tanto una risa satánica conmovía la agreste soledad del lugar.

xxx

—“Por qué me has herido...?”

—inquirió, acongojado, el Hombre. . . la víbora le respondió:

—“Soy guardiana fiel del santo lugar donde mora el Exito, hacia donde, oh imprudente!, te dirigías. Muchos intentan transitar por esta senda, pero contados son aquellos que logran escapar a mi celosa vigilancia.

“Me llamo la Envidia! Mi veneno es la calumnia, cuya acción es frecuentemente mortal; como yo, es susceptible de las más variadas metamorfosis.

“Menosprecio las almas simples, incapaces de aquilatar la profundidad de un dolor; que sólo hallan satisfacción en el pan del presente; que no sienten la necesidad de emprender el penoso viaje que tú iniciaste.

“Me alimento de espíritus selectos que me esfuerzo en destruir. Hiero las almas nobles, inquietas, amadoras de la Belleza, sentido oculto de la Vida!

“No siempre triunfo. Me desesperan los grandes espíritus que al Exito arriban, en rauda vuelo, sostenidos por indolegable voluntad, sin haber tenido necesidad de transponer físicamente la oscura portada de la Muerte.

“Oigo sobre mi cabeza, el batir de alas de las águilas que me des-

deñan. Contra éstas, nada puedo! Son más fuertes que yo. Parecen predestinados a la gloria! Hombreres-Cumbres, cuyas carnes tienen la dureza del granito, en las que vanamente intento hincar los dientes de la calumnia!

“Pero, en cambio de los contados seres que escapan a mi vigilante acción, cuántos naufragan poco antes de llegar al puerto, incapaces de resistir la acción del sutil veneno con que destrozó sus vidas morales!

“Nunca los tales contemplarán el Exito, cara a cara, como Moisés contemplara la gloria de Jehová en las cumbres del Sinai! “Sólo la Muerte, en época más o menos lejana, podrá realizar—en tardía justicia reivindicatoria— los méritos que, en vida, yo he sabido enlodar...”

xxx

Así habló la víbora...!

Y, el Hombre, inhibido por la ponzoña, alejado por la odiosa risa de la Envidia, roídas sus carnes por la calumnia, detuvo sus pasos viendo cómo la dorada cúpula, meta de sus ensueños, se esfumaba lenta, muy lentamente, perdida para siempre!

En tanto, el eco repetía su satánica risa!

Psicología del Periodismo

Por RAFAEL BARRETT

Estás a punto de fundar un gran diario, y me pides consejo. Como no tengo mayor experiencia personal en este negocio, te aconsejaré con entera libertad de ánimo; por otra parte me tranquiliza el saber que los consejos no se siguen nunca. Empiezo, pues. Un diario vive del número; si se aparta de lo vulgar está perdido. Te conozco: eres un desdenoso, un difícil, un artista, y me replicarás: "no vengo a servir, sino a iniciar; no quiero halagar al público, sino educarlo". Educaciones costosas. Además, para educar un público hay que comenzar por tenerlo, y para tenerlo hay que halagarlo. O es que te resignas a ser el único suscriptor? Un gran diario, es decir, un diario con un gran público, es un partido; cada moneda representa un voto. Y se trata de electores que dan su voto y dinero encima; ninguna política consiga tanto: gracias que a cambio del dinero se obtenga el voto, y eso a fuerza de elocuencia republicana. Claro que diario político es diario de un minoría, y lo mismo si es científico, o literario, o religioso. Una tendencia moral o intelectual definida disminuirá inmediatamente el tiraje.

La democracia — o sea el desmenuzamiento humano — ha hecho posibles los grandes públicos. Es menester que te lean los negros, sin ortografía y los esclavos que aprendieron a leer; el patricio y su lacayo, la niña sentimental y la cocotte de seda o de algodón; el poeta y el croupier, el médico y el jockey, el ministro y el vendedor de verduras, el cura y el apache, madame Stael y su portero, y Moliere y su criada; el presidente y el reo en capilla y hasta tus compañeros en la prensa. Un gran diario debe ser caótico. Busca un interés común a los infinitos "cualquiera", un interés que los obligue por una hora, por media, por diez minutos, según las dimensiones del oasis de ociosidad cotidiana, a con-

templar tu hoja. Cuando el tiempo es dulce, y no hay energías suficientes para pasear, la gente se asoma a los balcones. Toda la familia; los nenes miran los caballos, la casadera mira los mozos de zapatos de charol, el estudiante las caderas redondas, la mamá los sombreros femeninos, la suegra los inconvenientes del tráfico, el abuelo, con sus ojos turbios, el río humano que pasa, la sirvienta, fregados los platos, mirará también algo por su ventanillo. Y si dos borrachos riñen y se pegan o se acuchillan, qué suerte para los del balcón! He ahí tu público. Has de ser un balcón, y tu diario la calle universal.

El periodismo es la síntesis y el comercio de la curiosidad. Pero mientras la curiosidad del pensamiento y del bien es rara, la curiosidad del hecho es general porque es instintiva. Lo indispensable es el hecho. Del hecho parte el sabio, el esteta y el moralista que desprecian la prensa, y con el hecho se contenta la enorme mayoría cuya sola cultura es la prensa, y que no va más allá de la sensación y de la imagen corriente. Un gran diario no ha de encerrar sino hechos, o que parezcan tales. La esencia del periodismo es dramática. El periodista auténtico oculta lo suyo, y revela lo ajeno; reúne en sí las vibraciones dispersas y las trasmite; semejante al cómico, desaparece bajo la realidad que nos transfiere.

Cargado de tesoros incesantemente renovados, su misión es repartirlos ilesos entre nosotros, y su ideal se reduce a la rapidez y la exactitud. El periodista es el buzo de los hechos. Su carrera es una de las formas modernas del heroísmo, y las kodacs enfocadas por los reporteros en plena batalla, en la guerra, son más eficaces hoy que las ametralladoras. No tengas otro programa que presentar

el máximo de hechos recientes y distintos. Preséntalos con simplicidad; no te olvides que tu lector es simple—por lo menos en tanto que te lee—. Huye de toda elevación. Elevar fatiga, y tu público es débil de cascos. No soporta sino el desfile de los hechos brutos; su afición se detiene en lo pintoresco; su delicia es la verdad en folletín. De ahí la importancia desmesurada del deporte y de los crímenes. Atiende tú, en tus informaciones, antes al último estupro que a la última conferencia; en tus crónicas literarias no salgas de lo anecdótico; describe sobriamente las teorías y minuciosamente los escándalos; no publiques los versos del genio ignorado si no se suicidó aún. El vago afán de lo nuevo y la cobarde pereza engendraron la moda. Sea tu periódico una vasta moda que muere y renace cada mañana.

La caza de los hechos. La cartera, morral de noticias ensangrentadas, calientes todavía. Elije empleados de modesta inteligencia, de memoria fiel, de buenas relaciones y sobre todo de piernas ágiles. Aprovecha las maravillas de la industria para enterarte pronto. Apodérate de los hilos secretos. Entonces, en premio al estremecimiento periódico y fugaz que sentirán a la vez, por mediación tuya, miles de seres aburridos, gozarás de una incalculable potencia. Serás el instrumento del reclamo, la encrucijada fatal de las combinaciones financieras y políticas. Serás, oh colector!, el árbitro invisible, el que manipula esa montaña de granos de arena, ese mar de gotas, esa totalidad de nada: la opinión pública y si así lo quieres te enriquecerás tanto con tu palabra como con tu silencio. Bello destino! Pero, eres digno de él? Ay! Te conozco... Tienes demasiadas ideas. El periodista es un hombre de acción: menos libros, pues y más gimnasia!

TEMPESTAD EN LAS CUMBRES

Por

MARIANO VINUALES

Estamos entre los picachos de la Cordillera Oriental que enfila las agujas de sus crestones hacia lo azul. Desde arriba, un sol grande se derrama, lamiendo las rocas y dorándolas con su lengua de fuego; desde abajo, nos llega el fragor del turbión de las aguas que se rompen en el fondo de los abismos, y desde allá, enfrente, rodando y rugiendo sobre el basalto de las cresterías de la sierra amenaza la tempestad. Las cimas se empenachan de relámpagos.

En un repecho, sobre el césped, el puma, señor de estas alturas, descansa de sus correrías por el escarpe: la cabeza robusta de pelo leonado, sobre las manos vigorosas, en las que brilla el esmalte de la uña afilada; la cola tendida en perezoso arco, sobre el ijar albino, y la pelambre del lomo, que riza el viento de la sierra, con brillos metálicos de oros y cobres. El puma está inmóvil, quicto, dormido. Diríase un ídolo totémico labrado por un genio en la roca.

A poco se estremecen las alturas con el estruendo de un aletazo

gigante. Es un cóndor, rival del puma en el dominio de los picachos, que baía a posarse en un crestón a cien metros del felino. Este se levanta y se encara con su rival: intuye el peligro... Transcurren unos segundos que aprovechamos para admirar a aquellos dos señores de la sierra. El cóndor, negro, grande, soberbio: con la gola blanca sobre la quilla del pecho, tiene el empaque señorial, la majestad de la soberanía, de la realaleza, del imperio. El puma, ahora en pie y encarado con el cóndor, es hermoso y terrible. A la majestad de la cabeza alzada en gesto soberano de desafío une la gracia felina del cuerpo de curvas rotundas y poderosas. Mueve la cola grande y, enarcándola, se azota con ella los costados. De vez en vez enseña el marfil de los colmillos y se estremece como herido por un látigo invisible. Indudablemente, los dos, puma y cóndor, son dos rivales dignos del rango conquistado por su especie.

Sigue el silencio y la inmovilidad. Es un momento angustioso y solemne. La tempestad se acerca galopante en las furias oscuras del horizonte negro. Los señores rivales se observan: el cóndor, calculando el ataque; el puma, planeando la defensa. En esto se oye el ruido de un aletazo y el cóndor cae sobre el puma que lo recibe. Encabritándose, con una zarpada. Cóndor y puma se traban en una lucha feroz, se confunden en un abrazo de muerte. El cóndor busca corvo los ojos de su rival para cegarlos, pero el puma, de un sal-

to felino, hurta la cabeza y clava, a su vez, la zarpa en el pecho al cóndor y se lanza hacia los abismos con el fragor de una roca herida por el rayo.

El puma no se tranquiliza por la fuga del cóndor; sabe que es sólo una tregua en la lucha. El cóndor volverá. Como él, no abandona jamás el campo a su enemigo: muere, matando. Y el puma otea las alturas. Nosotros lo imitamos y vemos al cóndor, vencedor en los espacios, subir y hendir los nubarrones negros hasta perderse de vista... Luego lo vemos descender, como un bólido, sobre los picachos, remontarse de nuevo y enseñorearse de las alturas, describiendo círculos enormes. De pronto cae en picada sobre el puma que lo espera en guardia. Se traban de nuevo en una lucha inaudita de zarpadas, aletazos y rugidos. A la luz de los relámpagos, puma y cóndor forman un grupo escultórico imponente, como esculpido en la oriflama de la tormenta. Y como fondo musical de la lucha de esas dos fuerzas éjicas, la grandiosa sinfonía de la tempestad.

Súbito un rayo hiere un crestón que se desgaja con estruendo. Y envuelto en aquel alud de rocas y tierra, el puma y el cóndor, sin soltarse, forcejeando en un abrazo de muerte, ruedan cumbres abajo hacia el abismo, hasta el fondo de la hoyada inmensa donde se rompe fragoroso el turbión de las aguas.

Así mueren los señores de la sierra. Celosos de su soberanía no ceden, si no es con la muerte, el dominio al adversario. Señores o nada, tal es la disyuntiva con que se presenta la supervivencia de la especie en estas alturas.

¡Ay! también a nosotros hoy la supervivencia nos presenta idéntica alternativa: hombres o cosas, individualidades con todos los atributos inherentes a la persona o simples unidades aritméticas sin otra significación que la numérica del sumando. Y el sumando es la unidad domesticada, la voluntad vencida, la partícula impersonal, que al agregarse al todo, desaparece: no es nada.



¿Teme

“DECIRLO TODO”

si está anestesiado?

El dentista comenzó a darle una dosis de gas hilarante a su fornido paciente y en menos de dos minutos el consultorio quedó como si hubiera pasado por allí un ciclón. El individuo de marras saltó de la silla y se precipitó encima de las mesillas que soportaban el instrumental, dando pases de torero y lanzándole un “uppercut” poco galante a la enfermera, dejándola K.O. Las cosas no se detuvieron en las vías de hecho, sino que los improperios llovían sobre el dentista, como si éste fuese su contrincante en algún “ring” de tercera categoría.

La batalla terminó tan inesperadamente como empezó. El paciente se detuvo, descubrió que el dentista le tenía colocado el codo contra la garganta, y preguntó, con acento herido: “¿Qué diablos está pasando aquí?”

“Debería haber tomado mis precauciones antes — manifestó el dentista, cuando contaba, después la aventura —. En otra ocasión fui atacado por un paciente que estaba anestesiado. En ambos casos —añadió, como si ello lo explicara todo— se trataba de individuos alcohólicos.”

Las reacciones dramáticas provocadas por los anestésicos no llegan siempre a tales extremos, pero parece que existe al interior de nuestro “ego” algo que teme la desnudez espiritual producida cuando la anestesia retira las ligeras y hermosas vestiduras que cubren nuestros más íntimos pensamientos. ¿Hay algo más horrible que la imagen del indefenso yo sobre una mesa de operaciones, que deja escapar los secretos más ocultos con palabras soeces —que se conocen, pero no se pronuncian—, provocando desazón en el cirujano y haciendo sonrojar a las enfermeras, que oscilan entre sensaciones de vergüenza y ganas de saberlo todo?

No tiene por qué preocuparse si usted teme al éter, pero le interesará lo que sucede mientras está “ido”.

Por DONALD G. COOLEY

Todo el mundo teme a esta situación: una destacada dama del mundo social, cuyas amistades la creían muy valiente, porque se negaba persistentemente a ser anestesiada en casos de operaciones menores, admitió, por último, que en realidad tenía un verdadero terror a las palabras que pudiera decir bajo la acción del éter. Casi todas las personas que deben ir a la sala de operaciones se sienten preocupadas ante la perspectiva de las palabras o secretos que pronunciarán frente a profesionales desconocidos.

¿Existe en realidad el peligro de que se “diga todo” bajo la influencia del éter? Los anestestistas están de acuerdo en que los pacientes hablarán y lucharán, en medio de murmullos, al principio, y en que la mayor parte de lo que dicen son frases incomprensibles.

Aun en el supuesto caso de que alguien deje escapar los detalles de algún oculto pecadillo, nadie podría decir si la confesión es verdadera o sólo se trataba de algo que el paciente quería ver convertido en realidad. El mecanismo nervioso se encuentra en un “corto circuito”, y las reacciones verbales que se producen no tienen asidero. Por lo general, los operados no desean que entre en la sala de operaciones ni la espo-

sa ni el marido — precaución que puede interesar a los psiquiatras—, quienes estarían en condiciones de sospechar razones ocultas, pero, en general, sólo se trata de una creencia basada en la ignorancia.

La forma cómo usted reacciona bajo los efectos de la anestesia depende de muchos factores: la clase de droga empleada, el uso que hace de las bebidas alcohólicas, sexo, ocupación, constitución física, personalidad básica y el proceso mismo de la enfermedad.

Debe tomarse en consideración que la anestesia es una especie de intoxicación, y mucho antes de que el éter o el gas hilarante fueran empleados en cirugía, ya andaban algunos conferenciantes recorriendo las poblaciones para demostrar sus bondades. Invitaban a los espectadores — que pagaban una modesta suma como entrada — para que subieran a los escenarios y aspiraran un poco de éter. Pero las buenas intenciones de los químicos degeneraban, invariablemente, en pandemonios después que los interesados aspiraban el gas.

Los famosos “cócteles con éter” gozaron de gran popularidad, y las jovencitas debutantes de ese tiempo concedían al maravilloso gas y a los atomizadores un prestigio que le negaban a la botella de alcohol. Uno representaba aristocracia; lo otro, vulgaridad.

—O—

Hasta hoy día, en las Facultades de Odontología el gas hilarante se guarda bajo llave, para evitar subtracciones por parte de los estudiantes que quieran divertirse. En los carnavales anuales de Río de Janeiro, los pulverizadores que lanzan éter con perfume ayudan a mantener la alegría necesaria en esa clase de fiestas. El alcohol es un pariente muy cercano de los llamados anestésicos hidro-carbonados, incluyendo el éter y el cloroformo. En efecto, a veces se inyecta alcohol para aliviar dolores intratables.

Un eminente psiquiatra me dijo que sus pacientes muchas veces le preguntaban si no sería una buena idea llegar a la consulta medio ebrio, para estar así con mayor libertad espiritual y en mejores disposiciones para exhibir sus pensamientos íntimos. Sin embargo, no siempre resulta cierto el aforismo latino: “In vino veritas”.

De esta misma manera, las fra-

ses masculladas bajo los efectos de la anestesia a veces son increíbles.

El devaneo, la excitación y las convulsiones son características de la segunda fase en la anestesia; el breve período entre la pérdida del conocimiento y la entrada a la respiración normal y automática.

Los gritos, las conversaciones en voz alta, los juramentos y la risa pertenecen a este segundo período de la anestesia con éter. La conciencia se pierde en forma casi súbita, siendo afectados primeramente los centros cerebrales. El paciente se pone en un estado agudo de excitación, especialmente respecto a los sonidos, porque el sentido auditivo es el último que se pierde. Todos los esfuerzos tienden a mantener el silencio en la sala; voces, instrumentos que caen, etc., pueden provocar una violenta reacción. Pero esta fase es corta, y pronto el paciente cae en la anestesia quirúrgica. Las convulsiones son, en general, producto de una sensación de sofocamiento, una lucha por el oxígeno; pero en la actualidad esto se ha eliminado, gracias a los métodos modernos de aplicación. Una inyección de morfina o drogas similares antes de la anestesia total alivia al paciente y destruye sus temores.

Los anestestistas tienen especial cuidado con los enfermos que hacen vida deportiva, con los alcohólicos y con las personas nerviosas. Los individuos robustos y musculosos generalmente ofrecen lucha.

También hay diferencias de sexo. Las mujeres toleran el éter en mejores condiciones que los hombres; una de las razones que se aducen es que ellas tienen un temperamento más sumiso, mien-

tras que la tendencia masculina es la de reaccionar con violencia. Como dato curioso tenemos el que los profesores de ambos sexos son difíciles de anestesiarse. Una de las explicaciones que se dan es que la anestesia tiene primero que derribar las barreras de la disciplina que estos trabajadores intelectuales se imponen para el mejor desempeño de sus funciones educativas.

El temor de revelar secretos bajo el imperio del éter no sólo es absurdo, sino también desproporcionado. El miedo a la confesión se localiza en la sala de operaciones, pero lo que sucede dentro de sus muros no sale al exterior. Los médicos están demasiado atareados para escuchar frases entrecortadas, y si por casualidad el paciente deja escapar conceptos coherentes, los facultativos no tienen tiempo para prestarle atención.

Sin embargo, nadie teme las revelaciones que puedan hacerse cuando ya se ha regresado a la pieza de la clínica. Para volver en sí se pasa por un proceso reversible, y vuelve de nuevo a presentarse la segunda fase de que hablábamos anteriormente. Es justamente allí donde los parientes o amigos pueden encontrarse cerca, para provocar el estimulante necesario a la lengua del enfermo. Contra este peligro existe la precaución de dejar instrucciones a la enfermera para que no deje entrar a nadie hasta que el enfermo recupere la noción de las cosas. En todo caso, la jerigonza del delirio es casi incomprensible para quienes atienden al paciente.

Las reacciones son distintas con los diferentes anestésicos. El gas hilarante se usa comúnmente en odontología y en cirugía menor. Su acción es tan rápida, que se

pierde la conciencia en 20 segundos. La sensación de la segunda fase citada es como si se "anduviera en el aire" y dan ganas de cantar y reír.

Los médicos han asimilado una prudente lección: cuando utilizan gas hilarante en una mujer es mejor mantener en las cercanías a la enfermera o a una acompañante. Los sueños y las alucinaciones son tan vívidos y reales, que muchas mujeres han vuelto del gas hilarante convencidas de que el médico había abusado de ellas durante la anestesia.

En muchas ocasiones se han entablado querellas judiciales, aun cuando el marido estuviese presente en la operación.

El arte de la anestesia tiende a producir un sueño sin dolores, con el mínimo de luchas nerviosas y efectos dañinos. El oxígeno y los gases de dióxido de carbono disminuyen la sensación de sofocación y las reacciones violentas. El delirio y la excitación que teme el paciente, también causan temor al anestestista. Las inyecciones de morfina y sulfato de atropina, practicadas una hora antes de la operación, tranquilizan al paciente y determinan una cantidad menor de anestesia. Ya se ha llegado al estado en que, con frecuencia, el paciente se duerme la noche anterior y despierta al día siguiente en su cama operado y sin molestias o nerviosismos.

Todos aquellos que temen revelar sus secretos más íntimos bajo la acción del éter o cloroformo — hasta el extremo de aplazar una operación — deben eliminar ese miedo de su mente. Sus balbuceos serán incomprensibles, como el sánscrito, para los presentes.

Además, la victoria sobre el temor se consigue enfrentándolo y no rehuyéndolo.

LA DIVINA LIMOSNA

Tú no puedes vivir sin alimentarte; tú no soportarías desnudo, a la intemperie, una cruel noche de invierno, y anhelas que a ningún ser humano le falten el alimento y el abrigo. Con esto, ya te embelesca la caridad que es don del cielo, invisible para los ojos, impalpable para las manos, y que pertenece a la vida espiritual.

Puedes llegar al lecho de un enfermo sin que te sea posible llevarle nada más que la dulzura de tu corazón, y con ella lo alivias y lo consuelas, pues le entregas la divina limosna de la caridad cristiana.

CONSTANCIO C. VIGIL.

audetico
TIT. 117403

El Bois de Boulogne

Va a Festejar su Centenario

Para LOTERIA

DE ALBERT MOUSSET

¿Cuántos parisienses saben que hace nada más cien años que el Bois de Boulogne estaba cerrado con tapias? Entre los muchos trabajos de urbanización que se realizaron en París durante el Segundo Imperio, uno de los primeros fué el arreglo y embellecimiento del Bosque, que en su conjunto está en la actualidad, sobre poco más o menos, como en tiempos de Haussmann.

Antes era un lugar sin perspectivas, resto de un inmenso bosque de encinas, cruzado por avenidas monótonas en ángulo recto, cuyo único punto de coincidencia era una charca bajo un inmóvil tapiz de vegetación viscosa. El bosque de Rouvray —así se llamaba en la Edad Media— cubría todo el noroeste de París. Tomó su nombre de Boulogne del pueblo vecino, que a su vez lo había tomado de los peregrinos deseosos de expresar su devoción por Nuestra Señora de Boulogne-sur-Mer.

En este mismo lugar, la hermana de San Luis, Santa Isabel, había fundado una abadía cuyo destino quedó curiosamente unido a la reputación "mundana" del Bosque. La abadía, a la que los reyes habían colmado de privilegios, que fué devastada varias veces durante las guerras religiosas y que durante mucho tiempo tuvo reputación por la severidad de su regla, acabó por convertirse en uno de los sitios de reunión más aristocráticos. Las carrozas y coches afluían durante la Semana Santa, y los oficios, en los cuales tomaban parte las cantantes de la Ópera, se convirtieron en una atracción tan profana que el arzobispo Christophe de Beaumont hizo que se cerrase la capilla.

Tal es el origen de esa corriente que debía atraer, hasta nuestros días, a las multitudes elegantes al

Bosque, organizando partidas de caza y fiestas principescas que tenían lugar en torno a los castillos de la Muette, de Madrid y de Bagatelle.

En tiempos de Luis XIV se celebraban ya carreras. Madame de Sévigné cuenta que el caballerizo mayor de Francia, Louis de Lorraine, y el mariscal de Bellefond se disputaron una carrera sobre "caballos rápidos como relámpagos". Las apuestas para esta carrera se elevaron a tres mil doblas.

Cuando Napoleón III subió al poder, juró dar a París parques como los que había visto en Londres. El Estado cedió el Bosque de Boulogne a la ciudad de París en 1852. Este fué el punto de partida de una transformación en la que el Emperador tenía un enorme interés. Acudía en persona para trazar las nuevas avenidas. Sus proyectos eran de gran envergadura y encontró un intérprete fiel para sus ambiciosas concepciones en Haussmann, que fué el renovador del urbanismo parisiense. Empezó por hacer derribar las tapias que cerraban el Bosque, lo que dió origen a protestas. "Haussmann quiere airear el Bosque", exclamó sarcásticamente un diputado de la oposición. Era exactamente lo que se proponía. El único acceso hasta entonces era por la carretera de Suresnes. Los servicios del ayuntamiento propusieron una avenida de cuarenta metros de ancho. Haussmann se rebeló; quería "su" Bosque tuviese una entrada triunfal. "¿Cuarenta metros? Es el doble, el triple lo que se necesita. Sí, he dicho el triple: ciento veinte metros". Logró los ciento veinte metros y aun más.

Hizo que el Bosque llegase hasta el borde del Sena; abrió a travé de los bosques noventa y cin-

co kilómetros de caminos sinuosos que sustituyeron a las antiguas y largas avenidas rectilíneas, de las cuales sólo la célebre Avenida de las Acacias subsiste. De las ruinas de la abadía de Longchamp no conservó más que el molino como motivo pintoresco. Bajo su dirección, Alphand hizo lagos, cascadas, arroyos: una conducción de agua de diez y seis leguas aprovisionó la Gran Cascada, a los lagos de Armenonville, de Saint-James, Longchamp y a la Charce de los Cierros. "¿Estamos en los Pirineos?", exclamó un contemporáneo lleno de admiración ante tal metamorfosis.

Era un lugar soñado para construir un hipódromo. Obsesionado por el recuerdo de los hipódromos londinenses, Napoleón III hizo construir el de Longchamp, que fué completado con un campo de entrenamiento.

El Bosque de Boulogne, no sólo se convirtió en uno de los más bellos paseos del mundo, sino que entró a formar parte de lo que se podría llamar el "decorado de la vida parisiense" durante el II Imperio, triunfo efímero del lujo y de los elegantes carruajes. Un escritor poco favorable al régimen imperial, la condesa de Agoult, quedó sorprendida de la concordancia entre esta magistral realización del urbanismo francés y la evolución de la sociedad. "Este lugar tenía fama de agreste: ahora, por todas presenta agradables aspectos. Por medio de artificios secretos se han extendido sus horizontes. En sus amplias avenidas, bien enarenadas, bien regadas, se cruzan alrededor de los grandes lagos, en las horas de la fashion, cuatro o cinco filas de carruajes, factones, victorias, carretelas, ocho muelles. Las damas de la *high life*, como se las llama, descienden gustosamente y barren el suelo con el ruido de sus colas. Por las pequeñas avenidas pasan rápidamente los jinetes y las Amazonas, cuyas voces y expresiones en todas las lenguas de Europa sorprenden al follaje".

Haussmann había satisfecho el gusto de grandeza y la anglo-manía de Napoleón III. Este, agra-

decido, hizo construir un pequeño castillo en el Bosque. Le llevó un día a él y le ofreció las llaves. Este pequeño castillo se convirtió en su residencia de verano. Ha sido reconstruido durante este periodo de evolución de los tiempos.

Elegancia en el Vestir

POR GAILE DUGAS

Redactora de Modas.

Tres bonitos modelos. El primero, jubón de terciopelo negro, con falda corta y amplio de brocado. Al centro, traje sastre de brocado de metal con puños de terciopelo, y a la derecha, jubón de lentejuelas, con falda de tul.



Naturalmente que la cuestión del vestuario para asistir a ciertos actos depende mucho de la forma de vida que cada mujer lleve. Si por costumbre y orden natural, usted sabe que no ha de asistir a ninguno de esos actos está demás que gaste usted su dinero y tenga de adorno en su armario esa ropa costosa que nunca ha de usar. Entonces, por bien que usted se vista tiene que equiparse de acuerdo con los que frecuenta.

ANTOLOGIA

EL PENSAMIENTO

Por **BERTRAND RUSSELL**

El mundo en que vivimos es vario y asombroso: algunas de las cosas que más sencillas nos parecen se hacen más difíciles cuanto más las consideramos; otras cosas que nos parecía creer totalmente imposibles de descubrir han sido, sin embargo, puestas en claro por el genio y la industria. El poder del pensamiento, las vastas regiones que puede dominar, las regiones, mucho más vastas, que puede solamente sugerir de un modo obscuro a la imaginación, dan a todos aquellos cuya mente ha viajado más allá del camino de todos los días una sorprendente riqueza de materiales, una puerta de escape de la trivialidad y del aburrimiento de la rutina familiar, que llenan de interés toda la vida, y son derribadas las paderes de la prisión de la vulgaridad. El mismo amor a la aventura, que lleva a los hombres al Polo Sur; la misma pasión por un tribunal conclusivo de fuerza, que hace que los hombres den la bienvenida a la guerra, puede hallar en el pensamiento creativo una salida que no es destructora ni cruel, sino que aumenta la dignidad del hombre por encarnar en la vida alguno de los brillantes esplendores que el espíritu humano extrae de lo des-

conocido. Dar este placer, en una medida más o menos grande, a todos los que son capaces de él es el supremo fin por el que ha de ser valorada la educación de la mente.

Se dirá que el placer de la aventura mental es raro, que hay pocos que puedan apreciarle y que la educación ordinaria no puede tener en cuenta un bien tan aristocrático. Yo no lo creo así. El placer de la aventura mental es más común en los jóvenes que en las personas mayores. Entre los niños es muy común y crece naturalmente sobre el período de la formación de creencias y de fantasía. Los hombres temen la pensamiento como no temen ninguna otra cosa sobre la tierra: más que la ruina, más aun que la muerte. El pensamiento es subversivo y revolucionario, destructivo y terrible; el pensamiento es impiadoso para el privilegio, las instituciones establecidas y los hábitos confortables; el pensamiento es anárquico y sin ley, indiferente a la autoridad y no se le da ningún cuidado de la decantada sabiduría de las edades. El pensamiento congela el pozo del infierno y no tiene miedo. Ve al hombre, una

débil mota, rodeado de insondables abismos de silencio: se mantiene soberbiamente, tan impasible como si fuera el señor del universo. El pensamiento es grande, rápido y libre; la luz del mundo y la gloria principal del hombre.

Pero si el pensamiento ha de hacerse posesión de muchos, no el privilegio de unos pocos, tendremos que hacer frente al temor. Es el temor el que mantiene a los hombres atrasados: temor a que se pruebe que sus creencias queridas son errores; temor a que se pruebe que son dañosas las instituciones por que viven; temor a que se pruebe que ellos mismos no son dignos de respeto en el grado que habían supuesto serlo. "¿Pensará el hombre libremente acerca de la propiedad? Entonces, ¿qué será de nosotros los ricos? ¿Pensarán los jóvenes y las jóvenes libremente acerca del sexo? Entonces, ¿qué será de la moralidad? ¿Pensarán los soldados libremente acerca de la guerra? Entonces, ¿qué será de la disciplina militar? ¿Fuera con el pensamiento! ¡Atrás a los sombras del prejuicio, no sea que se ponga en peligro la propiedad, la moral y la guerra! Mejor es que los hombres sean estúpidos, perezosos y opresores, que no que sus pensamientos sean libres. Porque si sus pensamientos fueran libres no pensarían como nosotros pensamos. Y este desastre debe ser evitado a toda costa". Así argumentan los adversarios del pensamiento en los abismos inconscientes de sus espíritus. ... así obran en sus iglesias, en sus escuelas y en sus universidades.

QUISE SER

Quise ser Tántalo en medio de la fuente prodigiosa de la vida, y tú, dios de barro, acercaste a mis labios el mágico cántaro!

Quise ser copo de nieve en la cima sagrada, y tú, sol quemante, derretiste el ensueño que creí inviolable!

Quise ser suave remanso de manantial, y tú, cascada bravía desbordaste el manantial y enturbiaste mis aguas!

Quise ser penumbra de caminos desolados, y tú, luna en plenilunio, me deslumbraste con quiméricas visiones!

Quise ser biblia cerrada en el altar de la vida, y tú, sacerdote sin rito, me llevaste al templo de la desolación!

Y.... sacié mi sed, derretí mi ensueño, enturbí mi agua, acaricé quimeras y prendí el cirio del amor para consumir el dolor de vivir....!

Todo lo que quise ser, no fui! Porque en el lago quieto de mi pasado ideal, surges tú, y al violar mis anhelos despedazas mi vida en tus manos y quedo como ídolo caído de su pedestal!

¿Veremos morir la Mujer Fatal?

Artículo inédito

de HENRI AGEL

Los que han nacido con el siglo recuerdan el resplandor singular que adquirió, durante los años 1920 a 1930, el personaje de la mujer fatal. Este arquetipo vivo, tan viejo como el mundo, puesto que aun más allá de Pandora y de Dalila se remonta hasta Eva, fué encarnado en la pantalla por fantasmas dotados de un extraño poder de hechizo: las grandes artistas italianas del cine mudo; en Alemania, Brigitte Holm; en Francia, Gina Manés, multiplicaron los sortilegios más tenebrosos del encanto femenino.

Durante estos treinta últimos años, el personaje de la "vamp", realizado hasta en sus menores detalles por Hollywood, ha pasado por toda clase de transformaciones. Marlene Dietrich fué la más ilustre hechicera del período comprendido entre las dos guerras. En la actualidad, Anna Magnani, Laureen Bacall, Alida Valli, Bette Davis han renovado el tipo de la mujer fatal. Pero es en Francia donde la psicología y la estética de este mito han sufrido las variaciones más curiosas. Quizás Arloty haya sido la última sirena conforme al ideal inmemorial. Cuando la volvemos a ver en esas películas de una magia inagotable, *Les Visiteurs du Soir* y *Les Enfants du Paradis*, respiramos un perfume sutilmente obstinado, cuyo secreto parece que se ha disuelto en la actualidad en medio de las brumas del pasado.

Las "vamp" del cine francés tienen ahora otra apariencia; están sin corona, han perdido su brillo

y su aureola de leyenda. El mundo actual ha destrozado las ramas de ese bosque donde vivía la última hada Viviana del cine. ¿Este cambio de perspectivas se debe a una nueva generación de actrices de un tipo diferente, a un nuevo orden de preocupaciones en los autores de las películas o a la evolución de los gustos del público? Estamos en una época en que se funden los valores plásticos y los ideales; del mismo modo que la ingenua no es exactamente lo que era hace veinte años, la "vamp" ha experimentado un cambio sensible en su sentencia. La "ramera" existía desde 1920, frente a la "princesa lejana", en todas las pantallas del mundo. Parece que este mito más brutal se desarrolla a expensas del primero de una forma más novelesca y más de acuerdo con la sensibilidad del público de hace cincuenta años. No se puede considerar como mera casualidad el que la creación que acaba de hacer en *Lo Garçon sauvage* Madeleine Robinson, mujer galante que mantiene — en la película — a su amante, al bello Frank Villard, se consideró como uno de los papeles más importantes representados por esta gran artista. Por otra parte, Simone Signoret, antes de ser en *Casque d'Or*, de Becker, una Princesa de los "fortifs", encarnó de una manera magistral la clínica y rapaz heroína de *Manôges*. Precisamente en el momento en que la titular tradicional de los papeles de mujer equívoca, Viviano Romano, quiere abordar otras creaciones, el relevo está asegurado por dos nuevas personalidades.

En un tono análogo podemos comprobar una especie de degradación de la mujer fatal proletaria. Ginette Leclerc fué durante mucho tiempo (magistralmente en *Corbeau*) esa criatura destinada a

los placeres masculinos. En la actualidad vemos afirmarse a partir de *Quai des Orfèvres* — que está firmado, lo mismo que *Corbeau*, por H. G. Clouzot — otro tipo de cazadora de hombres, encarnado por Suzy Delair, mujer fatal de los barrios populares, escandalosa *Lady Paname*, poco dispuesta a lo novelesco.

Pero a partir de 1936, al mismo tiempo que se desintegraba el hiebertismo de la mujer fatal, su sustancia se dispersaba taimadamente a través de toda la nueva cosecha de jóvenes primeras actrices del cine francés. Las fisonomías más atrayentes de las muchachas de este siglo han sido las envueltas en una aureola de misterio y de fatalidad. Desde *Gribouille* y *Quai des Brumes*, Michel Morgan ha sido esa ingenua fatal que parecía dejar detrás de sí una estela trágica. Odette Joyoux dió una especie de perfección poética a ese personaje turbio en el que se mezclaba un sabor ácido a lo azucarado de las bibliotecas rosas (*Donco*, *Mariage de Chiffon*).

Bajo otro aspecto, ese nuevo mito en el que van unidos, como en un poema de Baudelaire, el candor y la perversidad, ha sido encarnado por Cécile Aubry (*Manon, Barbe-Bloue*), Nicole Courcel (*Rendez-vous de Juillot*, *La Mario du Port*, *Les Amants de Bras-mort*) y, en una cierta medida por Dany Robin (*La Soif des Hommes*).

Desde luego, esta evolución no es exclusiva de Francia. Se puede encontrar el equivalente en la producción norteamericana, ingresa, italiana, y en la reciente obra maestra del cine sueco, *Mademoiselle Julio*, encontramos exactamente ese tipo de la muchacha-mujer fatal. Sin embargo, esta realidad psicológica adquiere sobre la pantalla en los otros pases de Europa un carácter sensiblemente más violento; la dualidad inocencia-vampirismo de la joven primera actriz francesa se nos presenta bajo un aspecto más interior; quizás lo que domina es la impresión de ambigüedad: la sonrisa de Nicole Courcel, sus silencios, una cierta mezcla de audacia y timidez, hacen de esta joven actriz la imagen más acabada de este nuevo mito que rompe los antiguos modelos y nos introduce un poco más adentro en el misterio del Eterno Femenino.

MAURICE RAVEL

Tenía un tipo vasco muy acentuado, con un perfil agudo de vigorosa nitidez y cabellos gris plata echados atrás, ligeramente ondulados. La cabeza parecía demasiado importante para el cuerpo pequeño y endeble, de espaldas estrechas, pero a veces sus ojos oscuros se iluminaban de luces sarcásticas, a veces por momentos muy breves se envolvían en una mirada tan profunda que llegaba a desconcertar; a veces, su expresión enérgica tenía algo de severo y de triste, de una gravedad casi dolorosa reflejo de quién sabe qué debate de conciencia. Pronto recobraba una actitud de indiferencia un poco distante, formulando consideraciones pueriles con una cortesía sabiamente estudiada.

Esta impasibilidad escondía un fondo de misantropía, alimentado por un secreto orgullo. Ravel, de una perspicacia penetrante, se juzgaba y se estimaba en su justo valor. Este hombre pequeño y delgado como un jockey evitaba todo abandono en el menor de sus gestos. Tenía una repugnancia invencible a confiarse, por una especie de pudor, de indiferencia para consigo mismo, podría decirse.

Enarbolaba una simplicidad falsa, muy divertida para los que comprendían la comedia que representaba para sí mismo y para los otros. Manifestaba siempre que pocas cosas lo complacían tanto como sus largas conversaciones con la Duquesa X o la Marquesa Z, esas encantadoras grandes damas que según él no entienden nada de nada.

Muy caústico, poseía gran habilidad para deslizar una crítica en medio de los cumplidos; nunca se le vió montar el cólera, pero cuando sus interlocutores lo importunaban, practicaba el arte de decir las cosas más desagradables con la sonrisa en los labios; en esos momentos, con su cortesía refinada de hombre del Siglo XVII era casi

POR

HENRI GIL-MARCHEX

plausible compararlo con Voltaire, lo cual no dejaba de halagarlo.

Nunca escuchó una habladuría. No se inquietaba jamás de lo que sus mejores amigos podían hacer o dejar de hacer. No era por egoísmo, más bien por discreción. El chisme, la maledicencia, lo dejaban indiferente; a su honradez innata le repugnaba cualquier intriga, cualquier adulación.

Su vida fué siempre una línea recta liberada de toda obsecuencia. No tenía ninguna idea de las prioridades y despreciaba las jerarquías, lleno de cándida y graciosa deferencia ante un desconocido recién llegado, cuyo trato le agradaba, como de glacial indiferencia ante los hombres "importantes", cuyos títulos y condecoraciones no lo impresionaban en modo alguno. Extrañadísimos estos caballeros sentíanse a veces bastante incómodas.

Autodidacta, la frecuentación astuta de algunos escritores y sobre todo de algunos poetas principalmente, Edgar Poe, Baudelaire, Stephane Mallarmé, le permitían saltear su conversación con numerosas citas.

A Ravel nada le parecía tan necio como disculpar una obra mediocre por las buenas intenciones que el artista creía haber introducido en ella, ayudándose de la publicidad de los diarios para hacer gala de su probidad y sinceridad. El desagrado de lo fácil, el desden del efecto, estaban arraigados en

lo más profundo de sí mismo. Retecía siempre esta frase de Courmont: "La sinceridad es apenas una explicación, jamás una disculpa".

Cuando se le pedía algunas aclaraciones sobre su manera de componer, pretendía que sus obras eran imitaciones secretas. Decía que el arte es un árbol cuyos brotes nuevos surgen y florecen en las ramas antiguas. Para ir hacia adelante, me parece necesario estar sólidamente apegado a lo que nos precede. Así explicaba — para componer mi TRIO me he ayudado del TROISIEME trío de Saint-Sanes, el adagio de mi Concerto de piano en sol es una copia del adagio del Quinteto con clarinete de Mozart, y es justo relacionar mis VALSES NOBLES ET SENTI MENTALES con las recopilaciones de los VALSES de Schubert.

Estas manifestaciones, formulas seriamente, lo hacían a menudo pasar por impostor, y sus más fervorosos turiferarios no sabían que pensar. Además, a Ravel su música sólo lo apasionaba en el momento en que la componía. Una vez terminada su tarea, después de la primera audición se desinteresaba de ella y la juzgaba con rudeza, como si no la hubiera compuesto.

Sin embargo, sus amigos no ignoraban que para Ravel era un trabajo angustioso la creación de sus melodías tan simples y bellas. El despertar de los temas lo hundía en toda clase de angustias. Quién sabrá jamás las tribulaciones de su imaginación inquieta? Su música misma nos lo ha dicho todo?

Tenía sobre todas las cosas opiniones categóricas: su admiración por Mozart era infinita, su veneración por Bach no le impedía preferir, para su uso personal, Rameau, Couperin y sobre todo Doménico Scarlatti. La orquestación de Meyerbeer le parecía más equilibrada que la de Wagner, era aficionado a Chopin, Liszt y a ciertos lieder de Schubert y de Schumann, a las Romanzas sin palabras de Mendelson y a toda la obra de Himsky Korsakow, Moussorgsky, Rakakirew y Borodin, teniendo debilidad por este último.

Sobre todo rendía un verdadero culto a Chabrier. Ravel reconocía cuánto debían a su influencia al-

gunos de los hallazgos incluidos en *L'Heure Espagnole*. Es una lástima decía Ravel. Chabrier amó demasiado a Wagner. Su culto por Tristán y Parsifal lo perdió, impidiéndole escribir las obras burlescas y truculentas para las cuales lo destinaba su genio.

Ravel descubría en una partitura, de inmediato, lo que era música. Su imparcialidad era feroz, se trataba de un autor de fama o de un joven debutante. En apoyo a sus afirmaciones citaba como música que no alcanza su objeto ciertos pasajes de las últimas Sonatas de Beethoven, en las cuales rehusaba ver "una revelación más alta que toda sabiduría y toda filosofía" como se las había designado. Escenas enteras de Teatología de Wagner, cuyo énfasis encontraba ridículo las Cuatro Sinfonías de Brahms, que le parecían una cocina espesa y de sazón perfectamente indigesta.

Ravel era sensible a la admiración de aquellos que rechazaban los entusiasmos convencionales; le agradaba ser apreciado por los entendidos exigentes cuyo entusiasmo escrupuloso y gusto delicado sólo aprueba con discernimiento la música que les procura goces egoístas.

"El arte verdadero, decía, sólo procura goces egoístas y no tiene otra misión que ser inteligible a una élite. Una obra de arte tiene siempre un significado excepcional que sólo pueden comprender algunos privilegiados. La música tiene su objeto en sí misma y no debe encargarse de ninguna misión moral, religiosa o social. El arte no es más que un juego, sujeto a normas susceptibles de ser modificadas de tiempo en tiempo. Por eso, sólo un juego, el más bello de los juegos que el hombre haya inventado, y por eso es la señal de una forma del espíritu muy poco frecuente: el perfecto desinterés intelectual. Así mismo, cuando se trata de formular juicios sobre música, la mayoría se equivoca siempre, en razón misma de la falibilidad que constituye el fondo de la inteligencia humana. Qué aberración imaginar un arte para el pueblo. Por lo menos en el estado de civilización, bastante feudal, en que aún vivimos. En Francia, la música que ha querido conquistar el sufragio del pueblo es la de

Massenet. Cómo ha sabido Massenet acicalar, perfumar, peinar, desvestir su pobre musa, para transformarla en una mujer de conducta equívoca. Sin embargo, era un músico prodigiosamente dotado! Y en Alemania no ocurre lo mismo? No hay duda que la Viuda Alegre merece y ha obtenido mayor éxito de taquilla que las óperas de Richard Strauss.

En la época que conocí a Ravel, dice un amigo, muchos melómanos se imaginaban gustosos que era alumno o un imitador de Debussy. Esta equivocación molestaba a Ravel prodigiosamente.

Si el estilo de Debussy para otros distraídos puede parecer idéntico al de Ravel, es porque ambos dependen del estilo de una época. Es evidente que sus lenguajes armónicos son a menudo idénticos y que bajo muchos aspectos el ideal de ambos es el mismo. Debussy y Ravel se parecen como Bach se parece a Haendel, como Haydn se parece a Mozart. Su naturaleza poética es muy diferente; para confundirlos es menester conocerlos muy poco. Por su obediencia a las formas musicales clásicas, por el don que tenía, raro entre todos, de crear largas melodías netamente dibujadas, por su orquestación precisa como un mecanismo de relojería, el arte de Ravel ha iniciado una reacción necesaria contra el arte más vago, más impresionista de Debussy. Hoy percibimos fácilmente la originalidad de un músico de esta envergadura, y nos extraña que no haya sido reconocida inmediatamente. Cuando Ravel, todavía alumno del Conservatorio, compuso sus primeras obras, Debussy cristalizaba las aspiraciones musicales de los jóvenes artistas de su tiempo. Algunas obras maestras habían traído toda una gama de sensaciones nuevas que aniquilaban prejuicios ancestrales.

El año de 1902 que vio nacer a *Felléeas et Mélisande*, presencié también la eclosión de *Quatuor* de Ravel, quien entre otras cosas, ya había escrito las *Chansons* de Clement Marot y *Jeux D'eau*.

Los músicos oficiales, cuya imaginación estaba cubierta por una costra de viejas rutinas eran anti-debussistas, pero se unieron a los debussistas celosos de su ídolo para negar a Ravel toda especie de personalidad. Este error de jul-

cio trajo una confusión en el espíritu del público y fué pérfida y cuidadosamente propalado por los enemigos de Ravel. La carrera de Ravel fué penosa durante largo tiempo.

Debussy en el fondo es mucho más romántico que Ravel, que quiere ser un clásico y lo logra perfectamente—cosa que Debussy lo tiene sin cuidado.

Ravel por otra parte admiraba inmensamente a Debussy. Cuántas veces sus amigos le oyeron decir levantando el índice con aire sentencioso: Fué en 1894 y tenía 19 años cuando en la primera audición del *Prelude a L'apres-midi d'un faune* comprendí por primera vez lo que era la verdadera música. Nunca he sentido una impresión comparable a esa.

Es evidente que en las primeras obras de Ravel, desde el punto de vista puramente técnico, la influencia de Debussy no puede negarse. Después Ravel fué Ravel enseguida y completamente. Su *Habanera* escrita en 1898 que formaba entonces parte de una Suite para piano y que luego fué insertada en *Rhapsodie espagnole*, es anterior a *Soiree dans Grenade* de Debussy, que data de 1903. Se le semeja extrañamente. De todo ello se puede deducir que Ravel, desde su juventud, supo elaborar un sistema armónico extremadamente personal.

Su inteligencia siempre alerta, no se asustaba ante nada complejo; buscaba las dificultades para darse el placer de resolverlas con asombrosa elegancia y sobriedad de medios.

A menudo Ravel pudo engañar a sus mejores amigos. A veces, en los salones, cuando escuchaba opiniones imbéciles, se plegaba a ellas y hacía gala, paradójicamente, de un amor inmoderado por músicos o poetas mediocres, con esa aparente sinceridad que fué causa de curiosos equívocos. Los entusiastas de su música que creían conocerlo quedaban completamente desilusionados.

En las conversaciones a solas, cuando se había obtenido su confianza Ravel podía ser completamente diferente. Entonces abandonaba ese barniz de dandismo con el cual le gustaba adornarse. Un día confesó en voz baja su temor a la soledad; confesó cuánta energía le era necesaria para lu-

char contra un inmenso tedio que a veces lo agobiaba.

A veces Ravel se encerraba semanas enteras para trabajar. Este solterón era hombre de hogar y sabía gobernar su casa. Adoraba los gatos siameses y se vanagloriaba con orgullo de imitar sus maullidos a punto de engañarlos. Todos los días hacía largos paseos por el bosque vecino, verdadero anexo de su sala de trabajo; conocía todos los senderos del bosque, todos los claros, amaba los estanques escondidos bajo los árboles que reflejaban las nubes deslizándose por el cielo azul.

Sin embargo, la vida nocturna de París lo atraía como una especie de opio. En esos refugios del snobismo más acreditado, el champagne obligatorio a trescientos francos la botella y la música negrolé violentamente sincopada lo arrastraban alegre y ferozmente en un torbellino de vida ficticia, que Ravel ha evocado de manera sorprendente en el alegre de su *Concerto pour la main gauche*. Música deportiva, de un goce agresivo, hecha a la imagen de una juventud que prefiere la insolación al claro de luna.

Nunca faltaba Ravel a una noche parisina del 14 de Julio; se paseaba al azar por todos los barrios florecidos de luces y banderas tricolores, sentándose en las pequeñas tabernas para escuchar los cornetines que estornudaban viejas polkas que sólo se oyen ese día y para ver bailar en medio de los taxis y de los autobuses a las lindas chiquillas colgadas del brazo de sus enamorados. Su ternura compasiva hacia los humildes encontraba satisfacción en ese honesto espectáculo popular en que sentía vibrar el alma de París.

Si a Ravel, en su arte, únicamente le parecía honrosa una mentalidad liberada de todo espíritu nacionalista, en la vida era franca y sencillamente patriota. Le encantaban los fuegos artificiales, los cantos de la Marsellesa. Y durante la guerra, a pesar de su pobre estado físico, a pesar de las súplicas de sus amigos, partió como enrolado voluntario y sirvió como automovilista en un camión que transportaba explosivos. Llegó hasta Verdún, de donde volvió enfermo, lo cual le permitió componer el *Tombeau de Couperin*, ca-

da uno de cuyos trozos está dedicado a un soldado muerto en el campo de batalla.

De haberlo querido, Ravel hubiera sido un virtuoso. Tenía del pianista los dedos largos y espatulados, las manos nerviosas unidas a muñecas extremadamente flexibles. Como no practicaba nunca apenas llegó a ser un ejecutante mediocre. Gustaba componer al piano y sus manos fueron, probablemente, los tiranos de su creación musical.

La historia del Bolero es bastante curiosa. Ida Rubinstein, para sus espectáculos de ballet, había pedido a Ravel que orquestara algunos fragmentos de Iberia de Albeniz. Pero como el director español Arvos había obtenido anteriormente ese privilegio con carácter de exclusividad, Ravel se decidió a componer una obra, y para ir más de prisa, estando Ida Rubinstein impaciente por tener su ballet, decidió utilizar un solo tema sin desarrollo alguno, repetido hasta el cansancio, pero orquestado cada vez diferentemente y que cada aparición del tema no extrajera su interés sino del prisma de los sonidos, perpetuamente cambiado que le da un aspecto nuevo sin aminorar el carácter obsesivo de su inmutable ritmo.

Siempre había pensado que el Bolero escrito especialmente para una exhibición coreográfica no sería tocado en conciertos. El éxito de Bolero fué probablemente una de las más grandes sorpresas de su vida.

Imposible aceptar la gloria con mayor simplicidad, modestia, ironía. Cuando Toscanini dirigió en la Opera el Bolero en uno de sus conciertos más deslumbrantes por la calidad incomparable de la ejecución, estalló una tempestad de aclamaciones que duró casi un cuarto de hora: los gritos entusiastas reclamaban al autor. Pero Ravel encontraba que Toscanini había impuesto a su obra un movimiento demasiado rápido. Indiferente y sonriente, discutía sobre ese error de interpretación desde el fondo de un palco, con un grupo de amigos, no pareciendo oír el formidable llamado de la muchedumbre, sin el menor deseo de alardear ante ella como un titere. No salió a escena. Ese día, el todo París comprendió por qué este hombrecito era tan grande. En efecto, la gloria de Ravel y el éxito del Bolero

son dos cosas distintas. Y a menudo como todos saben, entre los admiradores de esta fascinante partitura se encuentran los melómanos más impenetrables al verdadero genio de su autor.

Ravel compuso su Bolero en San Juan de Luz, ese país vasco que tanto quería y donde también nacieron su *Trio* y el *Concerto en Sol*. Al Bolero Ravel prefería con mucho, en sus obras de carácter español, la *Alborada del Gracioso*, salpicada de efusiones sentimentales que terminan en muecas cólicas y cuya expresión ambigua hace pensar en algunos aguafuertes de Goya, en las cuales la risa está próxima al furor y a las lágrimas.

No se le conocieron amantes. Por otra parte hablaba de las mujeres con indulgencia: eran para él buenas camaradas y poco le importaban si eran lindas o feas. De las experiencias de la juventud que lo habían llevado a esta conclusión, nadie supo nada. Repetía: "La vida es la mujer que se tiene. El arte es la mujer que se desea".

Como yo le dijera que trabajaba el *Piano-Rag Music* de Stravinsky que me parecía una maravillosa gimnasia rítmica, me contestó:

—Ha notado usted que, desde el punto de vista melódico, los temas de Stravinsky tienen poca importancia, que son impersonales? En *Le Sacre du Printemps*, a condición de conservar el ritmo, se podría cambiarlos, y la obra continuaría siendo igualmente extraordinaria. En Stravinsky el papel de los temas es, sobre todo, establecer y equilibrar valores rítmicos de una potencia inaudita. En cuanto a los acordes en el sentido armónico de la palabra, no obedecen a ninguna ley tonal. Esas agregaciones sonoras sólo valen por su volumen; rebotan a las órdenes del artista para facilitar el desarrollo rítmico, fuera de toda idea de tonalidad o de politonalidad. Arte asiático, aun en el *Piano-Rag Music*, del cual se encuentra la equivalencia en el *Bugaku* de la *Rag-Music*, del cual se encuentra la equivalencia en el *Bugaku* de la música japonesa son-toista. Cuando Stravinsky quiere hacer música a la manera de Pergalesi o de Tchaikowsky, cuando quiere occidentalizarse, se con-

vierte en un músico menos hábil. El feroz y soberbio salvaje de la estepa pierde conciencia de su fuerza, percibimos el chirrido de los resortes mal ajustados.

Porque Ravel, que amaba infinitamente Petrushka, *Le sacre du printemps* y *Noces*, no sentía el menor interés por *Histoire du soldat*, *Mavra* y *Oedipus Rex*. Entre los dos compositores hubo siempre una curiosa oscilación de influencias recíprocas que los irritaba mutuamente, pero de las cuales ninguno de ellos, no obstante, dejaba de ser, en cada ocasión, el feliz beneficiario.

Los sentimientos que pinta Ravel no son los suyos, pero sí los que le inspiran sus lecturas, sus viajes, los seres que lo divierten o que le son queridos. Por fin, en ciertos momentos, alcanza esas regiones el alma donde muere el soplo de las pasiones humanas. Entonces su genio musical aparece en toda su pureza, como en el adagio del *Concerto en Sol*, *Le Gibet de Gaspard de la Nuit* y la melodía *Ronsard a son ame*. Cada una de sus obras corresponde a una experiencia nueva como lo decía Maurice Delage: "a una exploración en yacimientos sonoros desconocidos".

Enemigo de la insistencia, no cesa de renovarse. Todo lo que salió de su cerebro lleva la marca de un perfecto éxito con relación a lo que ha querido realizar, y que se puede evidentemente discutir.

Pero la obra, tal como la entrega al público, es verdaderamente un fin en sí misma, no puede rehacerse, es definitiva. La variedad de las concepciones de Ravel es única. Sus más fervientes admiradores fueron aturridos por ella; ya que los que habían gustado la *Pavane* sólo gustaron mediocrementemente las *Historics nature-*

lles y los que admiraron *Daphnis et Chloé* no comprendieron *Les Chansons Madecasses*. A propósito de esta obra maestra, algunos de sus mejores amigos—completamente perplejos se atrevieron a pronunciar la palabra ocaso.

El buen éxito del *Bolero* ofreció ocasión a la envidia de muchos. Po bre y grande Ravel. Sonriendo con un poco de amargura soportaba la incompreensión y la injusticia como necesidades fatales. Formaba parte de una generación nutrida de tradiciones legadas por artistas como Stéphane Mallarmé, Van Gogh, Cezanne, Gauguin, Gabriel Fauré y Debussy y que consideraba el arte como una pasión, como una religión. Su desinterés igualaba a su ignorancia en todas las cuestiones pecuniarias. Las giras durante las cuales se lo exhibió en los Estados Unidos, en España y en Austria, nunca fueron muy fructuosas. Sin embargo no era una víctima inconsciente: era demasiado lúcido para que alguien pudiese engañarlo.

La gloria no le era indiferente. Qué artista en el fondo de su corazón no la anhela? Pero una hermosa ejecución de sus *Poemas de Mallarmé* o de su *Sonate pour piano et violon*, obras poco ejecutadas, le procuraban sus más preciosas alegrías.

En 1928 Ravel escribe el *Bolero*, música de todos los días. Después del éxito del *Bolero*, conoció los inconvenientes de las trompetas de la fama: visitas intempestivas de pedigüenos de toda clase, de críticos, de intérpretes de todos los países tomando notas en sus libretas, de jovencitas de pensionados llevadas en automóviles de excursión para conocer al bicho extraño y pedirle autógrafos, todos haciendo las mismas consideraciones, to-

dos formulando las mismas preguntas.

Los últimos cuatro años de la existencia de Ravel fueron una larga y terrible agonía. De mes en mes se vió disminuir. Mientras soportaba un oscurecimiento mental que no cesó de agravarse, su enfermedad le permitía encontrar recuerdos que lo obsesionaban, su inteligencia agobiada vagaba de unos a otros incierta y vacilante. Le era imposible leer o escribir. Conservaba la facultad de pensar, su voluntad parecía intacta, pero no podía obrar según su pensamiento y voluntad. Los médicos impotentes de diagnosticar su caso, ensayaron todos los métodos, todos los remedios. Oía muy bien la música, pero fragmentariamente; su memoria no le permitía reconocer una obra.

Al terminar mi artículo advierto lo difícil que es cualquier intento de fijar la psicología de este artista excepcional, para quien el universo sonoro no tuvo secretos. Su arte, de un refinamiento extraordinariamente voluptuoso, a veces simula—entre las agudas sensaciones cuya complicación evoca en nosotros—una impasibilidad casi desconcertante. Es necesario que aquellos que aun no han aprendido a amarlo, sepan que en su música hay siempre una ternura recóndita. Pienso y siento en música decía a Jules Renard, quien lo ha contado en su *Journal*. La música—o mejor dicho su música, no la de otros—le permitió vivir lejos de las pasiones humanas, sumarias, irrisorias, crearse un mundo mágico, modelado a su antojo, donde reinaba despóticamente y lo graba abolir la realidad de sus preocupaciones cotidianas, que representaban una especie de escándalo para su idealismo intransigente.

HUMANITARISMO VERDADERO

El humanitarismo será real cuando el hombre, que ya venció a las otras fieras, triunfe sobre la que tiene dentro de sí. Es esta fiera la que la atormenta y envilece, y lo hace regresar, de cuando en cuando, hacia la animalidad.

Algún día se sabrá que el patriotismo sano se confunde con la buena voluntad hacia los otros pueblos. Que quien ama noblemente a una mujer ansía la elevación de todas las mujeres. Que el verdadero cariño hacia los hijos alcanza a todos los niños. Y que el consciente anhelo del propio bienestar y de la personal elevación lleva consigo el anhelo de que estos bienes sean compartidos por los demás mortales.

CONSTANCIO C. VIGIL

AYER, HOY Y MAÑANA QUEVEDO

POR FABIO

Se ha leído siempre a Quevedo. No se le ha leído nunca tanto como merece. Escritor de su tiempo, de nuestro tiempo, y del tiempo que viene. Poeta, como pocos, y prosista, como pocos. "Repele su estilo", me dijo una vez un devorador de libros. No había leído, tantos como había devorado, ninguno. Hallaba difícil a Quevedo. Juzgaba por las apariencias. Le placía no lo fácil: lo insignificante. No le era, por tanto, trabajoso devorarlo.

Asumirse a un libro de Quevedo es experiencia que no se olvida. Tenía muchas cosas que decir el pensador, el gran pensador español. Y las dijo: con gracia, con humor, con palabras gustosas, que se saborean, que no han perdido sabor, ni sustancia. Cargadas de belleza, y de pensamiento. Aun las, al parecer, escritas a la ligera. No escribió nada a la ligera Quevedo. Ni las bufonías. Porque no era bufón. De nadie. Andan por ahí quienes no escriben bufonías y son bufones. De no importa quién. Particularmente de los dictadores. Quevedo, que bromeaba, era un hombre serio. No, lo son tantos que no bromean. Ni serios, ni hombres.

Nada escapó a la sátira de Quevedo — ¿cuántos satíricos hay que puedan compararse con él? —, en tiempos en que acechaban al que esgrimía la sátira muchos riesgos. No le acechan ahora menos, pero por otras causas. Y el caso es que le acechan en vano. Porque prefieren enfundar la pluma. Prueba de cuánto hemos descendido. Nada se la hizo enfundar a Quevedo. No hubo vicio ni falsa virtud, que es peor que el peor de los vicios, que no le encontrara armada para combatirlos. En chicos y grandes, en altos y bajos. Todos iguales para él, porque los miraba desde arriba. Sin orgullo: estaba arriba, muy arriba, naturalmente. En la cúspide. Y dominándolo todo, con su mirada de

águila. Una de las más claras de su tiempo, y de todos los tiempos.

No hubo género literario en que no se ejercitara. Y desde muy joven. Y desde muy joven, cosechando, al ejercitarlos, frutos maduros. Hinchidos de zumo. Que todavía chorrea, y que seguirá chorreando durante siglos. El pensamiento, cuando lo es, no perece. Está la obra entera de Quevedo preñada de él. Hasta la, al parecer, ligera. No es ligera ni la que lo parece, y así se ha llamado: por gentes ligeras. Poco cuidadosas de ver qué hay tras las apariencias. Tan fácil de ver. Hasta jugando. Quevedo no juega. Es un hombre a quien duele que otros no lo sean. Les hace ver que no lo son, para que lo sean. Fué vano su esfuerzo, pero ahí está, todavía buscando lo que buscaba. Ardientemente. Con toda su hombridad. Más colmada que otras por lo que el pensamiento añadía a la conciencia.

Su vida tuvo altibajos como todas las vidas. Su obra, ya grande en los primeros pasos, no dejó de ascender jamás. No salió de su pluma nada superficial, ni en los comienzos. Se fué cargando, con el tiempo, lo que salía de su pluma, de valor más denso. No importa qué escribiera, burla burlando las más de las veces, cuento, poesía, ensayo o sátira, la obra era obra de un pensador. Sin tiempo, en muchas ocasiones, se diría, para pensar. Arrastrado por el tráfico que su vida era. Un momento que el tráfico le dejara libre le bastaba. En la cárcel, en una posada, en diligencia, en su casa pueblerina, en la que habitaba en la corte, hallaba el modo de trasladar a las cuartillas lo que bullía en su mente. Habría enfermado si no lo hubiera hecho. Nacido para escribir, todo lo demás era en él pegadizo. A regañadientes dejaba la pluma para acudir a lo pegadizo. Que en cuanto podía

lo abandonaba, para volver a la pluma. Su arma. Con tanta agilidad esgrimida.

Repelía su estilo al devorador de libros que he mencionado; que no había leído ninguno. Los libros son raros, con tanto como abundan. No hay palabra que sobre en Quevedo ni que falte. Y eso es el estilo. Manejarlas con habilidad, aunque sobren, o falte, pasa por estilo, pero no lo es. Las manejaba también con habilidad Quevedo, pero con una habilidad de otro género: poniéndolas siempre en su sitio. Tarea laboriosa. Al alcance de pocos. Y cargándolas, antes de ponerlas en su sitio, de sentido. Tarea más laboriosa aún. Y al alcance de más pocos aún. Que huben del esfuerzo. Y, sobre todo, del esfuerzo de pensar. Por eso muere lo que escriben, apenas nacido. En realidad, estaba ya muerto, antes de nacer. Lo escrito por Quevedo, al contrario, nació con vitalidad que no disminuye: que aumenta, con el tiempo. Ahí está, tan vivo hoy como ayer. Y vivo para mañana. Desbordante de pensamiento, y adornado con todas las gracias. Que seguirán no viendo, por la dificultad de digerir el pensamiento, los devoradores de libros insignificantes. Los únicos que abundan. Es como si no existieran lectores. No existen, realmente. Por eso Quevedo no ha sido leído jamás tanto como merece. Con tantas cosas como tenía que decir, y como dijo: para los que le rodeaban, para nosotros, y para nuestro descendientes. Aunque ni los que le rodeaban fueran a buscarlas, ni vayamos a buscarlas nosotros, ni vayan a buscarlas nuestros descendientes. Quiero decir los más. Los menos, los pocos lectores que hubo ayer, con raras compañías se sentían tan complacidos como con la de Quevedo. Es lo que les pasa a los pocos lectores que hay hoy. Y es lo que les pasará a los pocos lectores que tal vez, desgraciadamente, habrá mañana.

NUMEROS FAVORECIDOS POR LA SUERTE

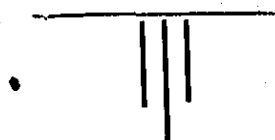
1o. DE ABRIL DE 1951 AL 27

ABRIL DE 1952

FECHA:			SORTEO:	PRIMERO	SEGUNDO:	TERCERO:
ABRIL	1	—	1673	5367	9822	7977
"	8	—	1674	2546	0270	8531
"	15	—	1675	8182	9955	6201
"	22	—	1676	3988	2253	3671
"	29	—	1677	7913	1467	7757
MAYO	6	—	1678	0758	4802	6911
"	13	—	1679	1628	5472	7397
"	20	—	1680	3907	8669	7508
"	27	—	1681	2856	2277	9916
JUNIO	3	—	1682	8824	3786	9813
"	10	—	1683	7646	5402	5866
"	17	—	1684	0352	8927	8690
"	24	—	1685	0051	0360	5555
JULIO	1	—	1686	7145	7691	1244
"	8	—	1687	4677	9761	4459
"	15	—	1688	3915	3794	5431
"	22	—	1689	5343	9950	7052
"	29	—	1690	6480	6497	4074
AGOSTO	5	—	1691	5460	7511	1813
"	12	—	1692	1582	1719	1882
"	19	—	1693	8090	5024	4691
"	26	—	1694	4034	7895	8333
SEPTIEMBRE	2	—	1695	6668	4637	3596
"	9	—	1696	8230	9869	8439
"	16	—	1697	4942	6462	4037
"	23	—	1698	6232	2708	0521
"	30	—	1699	3933	1966	4221
OCTUBRE	7	—	1700	5532	5733	4467
"	14	—	1701	8401	9814	8346
"	21	—	1702	3310	8719	8675
"	28	—	1703	7364	5558	3627
NOVIEMBRE	4	—	1704	6083	9952	9102
"	11	—	1705	2789	6320	8648
"	18	—	1706	9747	7382	1974
"	25	—	1707	1285	2875	3224
DICIEMBRE	2	—	1708	5987	3660	0548
"	9	—	1709	1501	6310	0719
"	16	—	1710	8701	4671	6793
"	23	—	1711	9030	5851	3726
"	30	—	1712	5415	8876	7502
ENERO, 1952	6	—	1713	6400	3886	1824
"	13	—	1714	9612	5244	7427
"	20	—	1715	2860	8683	5985
"	27	—	1716	6532	1959	6665
FEBRERO	3	—	1717	3021	1370	8970
"	10	—	1718	6761	8522	6449
"	17	—	1719	1678	9426	1845
"	24	—	1720	7956	0149	4571
MARZO	2	—	1721	9682	5551	9059
"	9	—	1722	5694	3197	9860
"	16	—	1723	5538	1859	6082
"	23	—	1724	3733	6530	0293
"	30	—	1725	4421	3003	9774
ABRIL	6	—	1726	9766	8457	5544
"	13	—	1727	2867	4820	1610
"	20	—	1728	3974	3350	7307
"	27	—	1729	1018	8071	2556

THE STAR & HERALD Co.

(LA ESTRELLA DE PANAMA)



- LITOGRAFIA
- FOTOGRAFADO
- RELIEVE
- ENCUADERNACION
- PAPELERIA

EL MEJOR EQUIPO

Y EL MAS MODERNO DE HISPANO-AMERICA

PANAMA, R. de P.

Teléfono: 2-0900

Apartado: 159

Número 8

— Calle Demetrio H. Brid —

Número 8

Día de las Américas

Arce
TITN. 11700

La Flor Nacional de los Países de América

Argentina	Ceibo
Bolivia	Cantúa
Estados Unidos del Brasil	Ipé
Dominio del Canadá	Arce Rojo
Colombia	Orquídea
Costa Rica	Guarí Morada
Cuba	Mariposa
Chile	Capihué
Ecuador	Quina Colorada
El Salvador	Flor de Cafeto
Estados Unidos de Norteamérica	Rosa Silvestre
Guatemala	Orquídea
Haití	Mapou
Honduras	Rosa
Estados Unidos de México	Dalia
Nicaragua	Mariposa o Caña de Ambar
Panamá	Flor del Espíritu Santo
Paraguay	Jazmín del Paraguay
Perú	Cantúa
Rep. Dominicana	Switenia Mahagoni o Flor del Caoba
Uruguay	Ceibo
Venezuela	Flor de Nacar